

El pensamiento político ruso del siglo XIX: Los occidentalistas.

por

Florencio Hubeñák *

Antecedentes

El pensamiento político ruso de las primeras décadas del siglo XIX –el primero en contacto directo con el mundo occidental- es, en gran medida, una consecuencia de la gran influencia que tuvo sobre la intelectualidad rusa el fenómeno de la “revolución francesa” y la posterior expansión napoleónica. La *intelligentsia*, como vimos en nuestro estudio sobre “Los eslavófilos”,¹ motivada por estos acontecimientos y creyente en “el alma de los pueblos” predicada por el romanticismo político y en la filosofía de la historia del idealismo alemán se planteó el profundo interrogante del papel que debía caberle a Rusia en el proceso “hegeliano” de desarrollo de los pueblos según “el plan de Dios”. Y el tema de las discusiones, surgidas en los “círculos intelectuales (*krujokiy*) –que analizaremos oportunamente-² se produjo básicamente en torno a la figura del zar *Piotr velikiy* (Pedro el Grande) y su “ventana al Occidente”.

* Doctor en Ciencias Políticas (Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires), doctor en Historia Universidad Nacional de Cuyo), ex Decano de Humanidades Universidad Nacional de Mar del Plata. Autor de numerosos artículos y libros. Entre ellos: "La formación de la cultura occidental", "Roma, mito político", "Historia integral de Occidente desde una perspectiva cristiana", "Formación del pensamiento jurídico-político" (en colaboración) e "Historia de la Iglesia del silencio".

¹ Véase Hubeñák, F. El pensamiento político ruso del siglo XIX: los eslavófilos; en: Prudentia Iuris n° 41, julio de 1996.

² Idem, págs 5 ss. florencio_hubenak@uca.edu.ar

La publicación de las “Cartas filosóficas” de Chaadaev, en 1836, produjeron el primer esbozo de cisma en la joven intelectualidad, ruptura que quedó definitivamente expresada en 1847 con la no menos controvertida carta de Bielinskiy a Gógol (de la que hablaremos más adelante).

Los “occidentalistas” (*zapadnikiy*) proceden, en su mayoría del círculo de Stankevich, que se organizará alrededor de Nikolai Vladimirovich Stankevich (1813-40) en la década del treinta. Este, hijo de un rico terrateniente de Vozonezh, ingresó a la Universidad de Moscú, hacia 1831, habitando con la familia del profesor Pavlov³, uno de los introductores del romanticismo de Schelling en los centros universitarios. Interesado por la filosofía y lleno de inquietudes intelectuales prontamente agrupó en torno suyo a una decena de jóvenes igualmente inquietos y problematizados, que se introdujeron en la compleja lectura de Schelling- casi sin preparación- y más adelante –en el aún más abstracto- Hegel, sin descuidar por ello –en pleno ámbito romántico- los temas relacionados con la poesía de Goethe y de Schiller y con la música de Beethoven y Schubert. Formaron parte de este círculo Aleksandr Ivanovich Herzen, Nikolai Ogarev, Vissaricon Bielinskiy, Konstantin Aksakov –luego inclinado hacia los eslavófilos-, el poeta Lermonotov, los historiadores Granovskiy y K. I. Kavelin- (luego) M. N. Katkov –futura cabeza del conservadorismo político- y a partir de 1835 Mijail Aleksandrínovich Bakunin. De ellos decía Herzen que predicaban el “romanticismo para el corazón y el idealismo para la cabeza”.

La temprana muerte de Stankevich (1849), afectado por una tuberculosis, influyó en la disgregación del grupo, acentuada por la situación política concreta de Rusia, la creación de nuevos círculos y finalmente la mentada carta de Bielinskiy a Gógol. No todos los integrantes del círculo de Stankevich se convirtieron en “occidentalistas”, pero la mayoría de éstos surgieron de ese grupo.

El hecho de que “no tenían ninguna formación política completa y elaborada y se dedicaban a seguir los problemas a medida que

³ Ibidem, pág 4.

surgían, de criticar y examinar los fenómenos contemporáneos”⁴ favoreció la disolución del grupo y la mayoría terminó dedicándose a la crítica literaria, al estudio de las costumbres o a la investigación histórica. Sin perjuicio de ello, allí prendió la chispa que marcó los gérmenes del liberalismo político ruso del siglo XIX, notablemente influenciado por el pensamiento histórico –y luego político- de Francia.

Las ideas de los “occidentalistas”, que a diferencia de los “eslavófilos” asumieron prontamente una vocación política concreta, partían de la necesidad imperiosa de occidentalizarse y tratar de borrar los siglos de “influencia tábara” en la historia de su patria, para integrarla definitivamente al curso de la historia de Europa, entendida como historia universal. Para ellos “Rusia debe volver a adquirir el espíritu reformista que caracterizó a Pedro el grande y, adaptándose a la realidad del tiempo, tiene que laicizar su vida social por intermedio del liberalismo”⁵. Pero los “occidentalistas”, aunque no admitían la primacía de la idea religiosa y defendían la laicización de la sociedad y sus instituciones, no abandonaban –de ninguna manera- su vocación religiosa, congénita al “espíritu del mundo ruso”.

Para los eslavófilos, en su principio, se trataba de un profundo programa de regreso a las raíces rusas, para llevar adelante una reforma moral y religiosa, ajena a la acción política; mientras que los “occidentalistas”, en cambio, veían indispensable la acción política a través de “lo social”, entendido originariamente no como una doctrina política sino más bien como un postulado ético. “Herzen fue el primero en expresar la idea de que la comunidad aldeana (mir) no constituía –como pensaban los eslavófilos- una garantía contra la revolución social”,⁶ sino, muy por el contrario, la revolución social debía partir precisamente de esa comunidad aldeana.

⁴ cit. Venturi, Franco. El populismo ruso. Madrid, Alianza, 1981, t. I, p. 126/7.

⁵ Falcionelli, Alberto. Historia de la Rusia contemporánea. Mendoza, Univ. De Cuyo, 1954, p. 26.]

⁶ Salis, J. R. De. Historia del mundo contemporáneo. Madrid, Guadarrama, 1966 t. II, p. 64.

La influencia del “socialismo utópico” –especialmente francés– inclinó a la primera generación de “occidentalistas” (los románticos)⁷ desde el liberalismo hacia el socialismo y la posterior lectura de autores como Darwin, Feuerbach y Marx les llevaron a la etapa revolucionaria nihilista y anarquista, que sus contemporáneos llamaban “radicalización” o “los radicales”.

Así como los “eslavófilos” habían idealizado –en el sentido rousseauniano– al campesino rural (*muzhik*), los “occidentalistas”, embebidos en el socialismo utópico y en el anticlericalismo de la Ilustración, pese a la corriente positivista que bebieron, mantuvieron dicho idealismo en una concepción extremadamente opuesta: el campesino como agente revolucionario del cambio. En la acción política concreta los “occidentalistas” se radicalizarán y convertirán en revolucionarios y de sus ideas procede en gran parte la revolución bolchevique.

Resulta curioso comprobar cómo en Rusia el “romanticismo político” siguió el mismo camino de división que señalaremos para el resto de Europa⁸. Los “eslavófilos” resultaron la corriente nacionalista del mencionado romanticismo, mientras que los “occidentalistas” se convirtieron en la vertiente socialista.

En la primera generación de los “occidentalistas” –la de los exiliados románticos– sobresalieron Herzen, Bielinskiy y Bakunin. A ellos nos referiremos en esta primera parte.

Herzen

Aleksandr Ivanovich Herzen [Александр Иванович Герцен] nació en Moscú el 6 de abril de 1812, como el fruto de la relación ilegítima de un propietario terrateniente de Yakovlev con una joven alemana, Louise Haag⁹ y falleció en París el 21 de enero de 1870. De todos modos el padre dispuso que Aleksandr estudiase como

⁷ Según la atinada calificación de Edwin Carr. Los exilados románticos. Madrid, Sarpe, 1985.

⁸ Cfr. Nuestro: El romanticismo político. En: Revista de Historia contemporánea. Universidad de Sevilla (España), n° 4, diciembre de 1985.

⁹ Véase: Labry, Raoul. Alexandr Ivanovich Herzen (1812-1870). Essai sur la formation et le développement de ses idées. París, 1928).

hijo de noble y así ingresó en la Universidad de Moscú para dedicarse a los estudios físico-matemáticos, pero el clima intelectual que allí se vivía y sus propias inclinaciones le llevaron hacia los círculos filosófico-literarios. En esta actitud debió haber influido considerablemente una experiencia vivida a los catorce años y que Herzen narra en sus memorias. “Allí afirma que al asistir a los fusilamientos de los dirigentes del frustrado movimiento decabrista ante este altar juré entonces vengarlos y consagrarme a la lucha contra el trono y el altar. Treinta años después estaría detrás de la misma bandera”.¹⁰

Ya en la importante biblioteca de su padre había accedido a la literatura francesa y fundamentalmente a Schiller, entre los autores “de moda”. El contacto en Moscú con el ya citado profesor Pavlov terminó de inclinarle hacia los estudios estéticos y así leyó las obras de Schelling, que difundía el propio Pavlov.

Herzen no escapó a las costumbres en boga y prontamente, desvinculándose de parte del círculo de Stankevich, formó su propio *krujok*, de notable influencia saintsimoniana. Allí conoció y trabó una amistad que perdurará durante toda su vida –pese a los múltiples altibajos y dramas compartidos-¹¹ con Nikolai Platonovich Ogarev (1813-70).¹² Este, hijo de un terrateniente de Penza, fue un permanente defensor del campesinado y un conocedor de variadas disciplinas relacionadas con el tema que le permitieron asumir el papel de publicistas, aunque no contaba con la voluntad necesaria para sobresalir, convirtiéndose en la sombra de Herzen prácticamente a partir de 1856, en que se reencontraron en el exilio.

¹⁰ XII-74. cit. Heer, Friedrich. Europa, madre de revoluciones. Madrid, Alianza 1980, t. II, p. 860.

¹¹ Véase Carr, E. op. cit).

¹² Para mayores detalles de su vida y obra véase: Mervaud, Michael. Socialisme et liberté. Ea pensée et l’action de Nicolas Ogarev. Univ. De Rouen, 1984).



Aleksandr Ivanovich Herzen¹³

¹³ Retrato (1867) de Aleksandr Ivanovich Herzen (1812-1870). Artista [Nikolai Gay](#) (1831-1894). Tamaño 63 x 79 cm. Estilo artístico [Simbolismo](#). Técnica oil on canvas. Ubicación [Moscow, Tretyakov Gallery](#).

Herzen, Ogarev y otros jóvenes fueron detenidos en Moscú con motivo de la llamada “conspiración de Sokolovskiy” en 1834, de la que lamentablemente tenemos pocos detalles. El primero fue desterrado a Perm, trasladado a Viatka y finalmente a Vladimir, de donde regresó varios años después, mientras que Ogarev únicamente fue remitido a la provincia natal de Penza, bajo “supervisión paterna”.

El “amor por correspondencia” de Herzen con su romántica y mística prima Natalia Zajatina es “uno de los más notables monumentos del romanticismo ruso”¹⁴ y culmina –en el más acabado espíritu de la época- con el rapto de la novia y posterior casamiento. Los escándalos debidos a los amoríos de ella llenaron los momentos y las memorias de la colonia de emigrantes rusos en París, especialmente en Ginebra y acentuaron la tendencia depresiva de Herzen.¹⁵

A comienzos de 1840, gracias a la influencia de su padre, Herzen logró un puesto en el Ministerio del Interior, pero una carta imprudente a su casa que llegó a manos policiales –donde criticaba “la clase de policía que tenemos”- motivó su despido del empleo y un destierro por un año a Novgorod. Señala Carr que “este castigo, relativamente leve, le causó una desazón más profunda que la mucho más severa sentencia de seis años antes. Después de aquel año en Novgorod regresó a Moscú convertido en un hombre amargado. Sus opiniones políticas, hasta entonces expresión de un vago e indefinido idealismo, cristalizaron en un odio amargo y de por vida a la autocracia rusa”.¹⁶

A su regreso del destierro en 1842 se instaló en Moscú, inclinándose por la actividad literaria, como la mayoría de sus amigos que encontraban en ella alguna posibilidad de expresar sus ideas en medio de la censura imperante. Esta atmósfera irrespirable

¹⁴ Según Florovski. Cit. Zenkovski, B. Historia de la filosofía rusa. Bs As, Eudeba, 1967, I, p, 252, nota 7. Algunas cartas pueden ser leídas en Carr, E.; Los exiliados románticos, cit.

¹⁵ Gran parte de estos episodios fueron narrados por Carr, E. op. cit., quien señala que el “triángulo amoroso establecido” les pareció a aquellos fervorosos románticos la realización del más alto ideal de la amistad humana” (pág 59).

¹⁶ Carr, E. op. cit. p. 34.

de Moscú, donde a su vez sus amigos, ya eslavófilos u occidentalistas, se preocupaban más por el pasado que por la realidad, favoreciendo su decisión de viajar a la tan admirada Europa, especialmente la “Francia del futuro”.

También él había tomado posición en la discusión de la época, centrada en la figura de Pedro el Grande, y tras cuidadosas lecturas de historiadores franceses como Guizot, Michelet y Thierry –que también influyeron en los “eslavófilos”- llegó a la conclusión que en Rusia se cerraba la época histórica iniciada por el citado zar. Sostuvo: “con nosotros acaba su época, nosotros terminamos la gran obra de humanización de la antigua Rusia; pero tras nuestro período comienza el del desarrollo orgánico, sustancial y por tanto puramente humano de la propia Rusia”.¹⁷ En esta posición también influyó su lectura de Hegel, al que había estudiado a su modo, por desconocer el alemán.

Su vida plagada de dramas familiares y personales –la pérdida de tres hijos, la actitud de su mujer, la relación con sus amigos, el exilio- favoreció su “filosofía del azar”, que le llevó a sostener que la historia se improvisa y no conduce a ninguna parte –desmintiendo sus lecturas de Hegel-; pero esta característica permitía dirigirla y su consecuencia evidenciaba una libertad ilimitada. Esta libertad –con mayúscula- será una de las constantes del pensamiento político de Herzen, aún en su etapa más socialista. El mismo llegó a reconocer: “Mi concepción del mundo, generalmente clara, se ha contaminado de un escepticismo destructor.... Algunos acontecimientos, en apariencia insignificantes, hicieron época en mi interior”.¹⁸

Como mencionamos anteriormente, en 1847 viajó a Europa occidental, trabajó como periodista en Italia y previendo, en medio del clima de euforia revolucionaria que se vivía, que el epicentro de los acontecimientos estaría en París, se dirigió hacia allí, asistiendo conmovido a la revolución parisina de 1848. El resultado fue una amarga desilusión con la tan ensalzada Europa y una crítica feroz a la burguesía europea, que –en su opinión- no había sabido estar a la

¹⁷ Cit. Venturi, F., op. cit. t. I, p. 113.

¹⁸ III-238. cit. Zenkovski, B. op. cit. t. I, p. 269.

altura de los acontecimientos y en defensa de sus privilegios y sus bolsillos no había vacilado en ahogar en sangre y represión el intento revolucionario.¹⁹

Su intento de regresar a Rusia se vio frustrado ante la actitud opositora del gobierno del zar, que había confiscado sus posesiones familiares y personales.²⁰

Radicado en Ginebra, las veleidades amorosas de su mujer favorecieron su dedicación a la acción política que le permitió contactar con las principales corrientes europeas de su tiempo y fundamentalmente con los emigrados rusos. Muerta su esposa, en agosto de 1852 se traslada a Londres, donde vivió tres años. En esa época escribía: “Derrotados el 13 de junio, nos dispersamos llenos de esperanza. Después todo ha perecido, Francia se ha convertido en una cueva de ladrones y un pueblo de lacayos. Dichoso aquel que se ha salvado con los suyos. Yo, en cambio, lo he perdido todo: perdí en un naufragio a mi madre y uno de mis hijos, perdí a mi mujer. Derrotado incluso en mi hogar, tras pruebas terribles y amargas, me arrastro sin ocupación ni meta de un país a otro”²¹ con un destino común a los emigrados, incapaces de adaptarse a una nueva patria.

En esta época Herzen aún pensaba conformar un movimiento de intelectuales (*intelligentsia*) liberales destinado a modificar las instituciones de Rusia. “Tierra y libertad” (*zemlia volia*) eran sus consignas fundamentales.

La crítica contra Occidente, resultante de la frustrada revolución del 48, se aprecia claramente en “Desde la otra orilla”, escrito publicado en 1850 y en el que se interrogaba: “¿Soportará el fatigado organismo europeo semejante crisis, encontrará fuerzas para un renacimiento? ¿Quién puede saberlo? Europa es muy vieja,

¹⁹ Carr, E. op. cit. p. 177/8 identifica su decepción política con las dificultades de su vida privada “al borde de la ruina moral” no por la abordada revolución de 1848 sino por su intimidad familiar.

²⁰ Excepto las transferencias de gran parte de su considerable fortuna realizada anteriormente gracias a los consejos y ayuda de su amigo James Rotschild y posteriormente utilizada para toda su tarea periodística y auxilio a revolucionarios rusos. Cfr. Carr, E. op- cit. p. 49/50.

²¹ cit. Venturi, F. op. cit. t. I, p. 221.

no le bastan las fuerzas para alzarse a la altura de sus propias ideas, ni tiene voluntad bastante para cumplir sus propios deseos... Su pasado es rico, ha vivido mucho, y respecto al futuro sus herederos pueden ser América por una parte, y por otra el mundo eslavo”.²²

Con referencia al futuro Herzen predice en dicho escrito: “El socialismo se desarrollará en todas sus fases hasta que alcance sus propios extremos y absurdos. Entonces brotará del pecho, titánico de la minoría rebelde un grito de repudio. Una vez más se entablará una lucha mortal, en la que el socialismo ocupará el lugar del conservadurismo de nuestra época y será derrotado por la futura revolución, todavía invisible para nosotros”.²³

Herzen expresa su decepción sobre Europa –en el contexto de su decadencia- y se alegra ante el caos que se avecina, y que coincide con su “pesimismo filosófico”. En esta crítica revaloriza el papel de Rusia en la historia e inclusive se acerca a la posición de los “eslavófilos”, redactando su artículo “El paneslavismo moscovita y el europeísmo” donde escribe: “¿El socialismo no es aceptado por los eslavófilos como por nosotros? Este es un punto sobre el cual nosotros podemos reencontrarnos y estrecharnos las manos”.²⁴ Por otra parte, los occidentalistas, siguiendo la línea enunciada por Herzen, encontraron en los “eslavófilos” cantidad de material que les permitía “rusificar” su socialismo al acercarlo al *muzhik* y al *mir*. Esta preferencia por “lo social”, reivindicando al campesino y a la comunidad aldeana (*mir, obshina*), ajena a la propiedad privada, individual le hace afirmar: “En la base de la vida rusa se encuentra la *obshina*, caracterizada por la división de los campos, la administración comunista de las tierras por parte de los individuos elegidos libremente por el pueblo. Todo esto se encuentra aún en estado primitivo, pero se conserva vivo después de haber superado tremendas pruebas: la barbarie mongólica, los abusos de los grandes terratenientes disfrazados de europeos y las

²² VI-563. cit. Venturi F. op. cit. t. I, p. 137. Cfr. Carr, E. Los exiliados románticos y nuestro: Los eslavófilos, pág. 25 y nota 72).

²³ cit. Utechin, V. Historia del pensamiento político ruso. Madrid, Rev. De Occidente, 1968, p. 149.

²⁴ cit. Losski, N. O. Histoire de la philosophie russe. Paris, Payot, 1954, p. 57.

imposiciones de la burocracia alemana. Aunque ha sido sacudida duramente en varias ocasiones, la organización de la *obshina* ha logrado resistir todas las intromisiones del poder ejecutivo concentrado en las manos del gobierno autócrata y ha logrado sobrevivir después hasta el advenimiento del socialismo europeo. De esta forma, Europa, en su marcha hacia la revolución social, se encontrará con el pueblo ruso que ha sabido realizar, aunque sea de forma salvaje y desordenada, la distribución de las tierras entre los cultivadores... Tened en cuenta que no ha sido la Rusia de los intelectuales la que ha dado este ejemplo, sino las masas sencillas. En Occidente, el socialismo está considerado casi como un sinónimo de desorden y de horrores, mientras que en Rusia, por el contrario, aparece como el arco iris del porvenir. Por ello, a través del socialismo, la idea de la revolución puede convertirse en un ideal popular”.²⁵

Herzen se convirtió así en el “padre del populismo ruso” (*narodnichestve*).²⁶

En ese mismo libro, en la dedicatoria a su hijo Sacha, Herzen remarcó el carácter religioso de la revolución que auspiciaba y preparaba: “Nosotros no construimos, sino que destruimos; no proclamamos una nueva verdad, sino que abolimos una vieja mentira. Los hombres contemporáneos solo construyen el puente; los aún desconocidos hombres del futuro, lo cruzarán. Tú quizás lo veas. No te quedes en esta orilla. Mejor es morir por la revolución que salvarse en la sagrada reacción. La religión de la revolución, la de gran transformación social es la única que te lego. Es una religión sin paraíso, sin premios, sin conciencia de sí misma. Ve, a su hora, a predicarlo a nuestro pueblo en nuestra patria; una vez amaron mi voz, y quizás me recuerden. Doy mi bendición a tu

²⁵ cit. Sementovski-Kurilo, Nicolás. Eslavismo y occidentalismo en la Rusia del 800, en: *Arbor*, XXXV, 129/30, setiembre-octubre de 1956, p. 66/7.

²⁶ Según el destacado “rusólogo” Richard Pipes esta corriente nace solo en los años 70 y caracteriza a “los intelectuales que no dirigían al pueblo en nombres de ideas abstractas, importadas y librescas, sino que se adaptarían al pueblo tal como era, promovimiento la resistencia contra el gobierno en nombre de las necesidades reales y cotidianas”.

empresa en nombre de la razón humana, de la libertad del individuo y del amor fraterno”.²⁷

Autor de numerosos escritos filosófico-políticos, a él se deben, entre otros “Diletantismo en la ciencia” (1843), “Cartas sobre el estudio de la naturaleza” (1845) y “Cartas a mis hijos (sobre el libre albedrío)”. En ellos apreciamos cada vez más acentuadamente su misticismo “saintsimoniano”²⁸ orientado a la “renovación del mundo”, aspecto que se engarza perfectamente en su “mesianismo ruso” y que explica cómo, pese a su ateísmo confeso, siguiera leyendo y venerando los evangelios.

Mientras difundía sus múltiples escritos Herzen se dedicó también a acción política concreta y es sabido que a través de su amigo Ogarev influyó sobre el círculo revolucionario Petrashevskiy de San Petersburgo, como seguirá influyendo sobre los grupos de su patria por varias décadas, siendo –desde el exilio- el “patriarca de la revolución” en Rusia.

Mijail Vasilievich Petrashevskiy era un terrateniente que comenzó a agrupar a su alrededor una serie de jóvenes nobles interesados en modificar la estructura social y política de la Rusia autocrática de Nikolai I. Se distinguió básicamente por su capacidad en reunir jóvenes inquietos y capaces; así le siguieron Fedor Dostoievskiy y Saltykov-Shedrin –entre los futuros escritores-, como también más indirectamente un estudiante con futuro político: Nikolai Chernyshevskiy y el propio Ogarev parece haber participado en algunas de sus reuniones y estuvo implicado en la represión del movimiento. Petrashevskiy estaba totalmente inclinado a las ideas del socialista francés Charles Fourier y pregonó convertir a Rusia en un falansterio –“una especie de *koljós* moderno”- según la atinada calificación de Heer.²⁹

El mismo Petrashevskiy nos describe el placer que le produjo la lectura de Fourier al destacar: “Cuando leí por primera vez sus

²⁷ cit. Carr, E. op. cit. p. 132.

²⁸ Cabe señalar que según los estudiosos del pensamiento de Herzen, éste y sus seguidores solo conocieron de Saint Simon los aspectos específicamente religiosos especialmente a través de Enfantín, uno de sus discípulos.

²⁹ Véase Heer, F. op. cit., t. II, p. 868.

obras fue como renacer de nuevo. Me incliné ante la grandeza de su genio. Como si hasta ahora no hubiera sido cristiano, sino pagano, derribé todos los demás ídolos y lo convertí en mi único dios”.³⁰ Aquí podemos apreciar, al margen de la religiosidad de la raíz del pensamiento, el notable idealismo de esta generación, cuyos representantes quedaron marcados de por vida por la sola lectura de algún autor europeo; aspecto que encontramos repitieron muchos casos y que nos muestra además el escaso conocimiento del pensamiento occidental que padecía la nobleza y la *intelligentsia* rusa.

El proyecto de Petrashevskiy parece haber sido puramente ideológico, basado en los pensadores de la Ilustración destinado a llevar “las luces” a Rusia. Sobre el modelo del enciclopedismo nuestro autor estructuró una biblioteca y una imprenta -tema recurrente de la historia de los movimientos de la época- mientras que, por otra parte, confeccionaba un “diccionario de bolsillo de las palabras extranjeras utilizadas en ruso” que empezó a imprimir en 1844 y contenían veladamente ideas básicas del pensamiento de su admirado Fourier y también de Owen o Saint- Simón, que pudieran superar la censura rusa.

En otro aspecto, Petrashevskiy se expresa como un típico representante de la línea “occidentalista” o “iluminista” al escribir: “Recordemos que tenemos los pies sobre el bárbarico suelo de nuestra patria, que todo en nuestra vida social no es sino una consecuencia de la barbarie y el patriarcalismo oriental, que la mente del pueblo ruso no ha despertado y que nosotros no sólo como socialistas, sino como hombres que han abandonado los prejuicios y que saben mirar a la verdad a los ojos, no podemos esperar, basándonos sólo en estas cualidades nuestras, suscitar de golpe el consenso de las masas hacia nosotros y nuestras convicciones...”³¹

Los integrantes del círculo de Petrashevskiy fueron apresados el 22 de diciembre de 1849 –acusados de una conjura contra el zar- y

³⁰ Cit. Venturi, F. op. cit. t. I, p. 206.

³¹ idem, t. I, p. 208.

veintiuno de ellos –incluyendo a Dostoievskiy- fueron condenados a muerte. El zar los indultó y desterró a Siberia.

Saltykov-Shedrin, muchos años más tarde, escribió sobre este círculo: “estaba compuesto por hombres que habían empezado a leer sin saber el alfabeto, a caminar sin saber estar erguidos”. Por un momento le parecieron “monstruitos morales... llenos de contradicciones”, que acababan creando a su alrededor una atmósfera de “despotismo” ¿Y todo esto por qué? Porque la vida “les había dado a todos deseos y no el modo de realizarlos, y por eso construían utopías sin saber como conducir a ellas a la gente”.³² Otro ex-integrante del grupo –D. Ajshamurov- afirmará: “nuestro pequeño grupo llevaba en sí la semilla de todas las reformas de los años sesenta” y el propio Dostoievskiy –ya escritor importante y “olvidado” de este “pecado de juventud”- reconocía: “los socialistas derivaban de los *petrashevsky*. Estos habían arrojado muchas semillas”.³³

Una vez en Londres Herzen fue entusiasmado para organizar un periódico regular multilingüe que fuera vocero de la emigración rusa y difusor de las ideas liberales-reformistas dentro de su propia patria. La idea se pudo plasmar sobre la base de una imprenta dirigida por refugiados polacos –algunos de los cuales fueron compañeros permanentes de Herzen en la tarea- y en 1855 veía su primer número la revista *Poliarnaya Zvezda* (La Estrella Polar), aprovechando la circunstancia propicia de la reciente muerte del zar Nikolai I que auguraba una mayor libertad en Rusia.³⁴

El inesperado éxito de *Poliarnaya Zvezda*, y la llegada a Londres de Ogarev, animaron a Herzen para emprender una obra más ambiciosa, y el 1º de julio de 1857 vio su primer número el mensuario *Kolokol* (La Campana) destinado a ser órgano de la prensa libre rusa –en el exilio- hasta 1866.³⁵

³² Ibidem, t. I, p. 203.

³³ ibidem, t. I, p. 207.

³⁴ Su nombre recordaba a una frustrada revista publicada treinta años atrás por los decabristas. La tapa llevaba una viñeta con los cinco decabristas ahorcados y la cita de Pushkin “Salve Razón”.

³⁵ Luego veremos, tras la muerte de Herzen, una tímida reaparición bajo la dirección de Nechaev, en 1870, pero no superará los siete números.

La publicación, que Herzen se encargó llegara a Rusia por distintos medios aprovechando la disminución de la censura imperial y los continuos viajes rusos al exterior, efectuaba ataques contra el zar y la nobleza, convirtiéndose en el primer medio que lograba penetrar en el país aportando ideas diferentes y críticas. El efecto y el temor que este hecho produjo, está debidamente registrado en los archivos policiales de la Tercera Sección (policía secreta) de Rusia.

En “La Campana” (Herzen) proclamó los tres principios que constituían su programa mismo: liberación de los siervos, abolición de los castigos corporales y abolición de la censura sobre la palabra impresa, y por el momento nadie encontró que este programa fuera más allá de los límites de una sobria previsión. Gracias a esta afortunada y única concurrencia de acontecimientos “La Campana” consiguió agradar a todo el mundo... y no desagradó del todo al propio zar Aleksandr II, cuyos instintos liberales, aunque débiles, eran sinceros... “La Campana” siguió siendo, en teoría, una publicación prohibida, pero era libremente distribuida e incluso halló el camino para penetrar en la familia imperial. Habitualmente la tirada inicial era de 2.500 ejemplares, pero muchos de los primeros números alzaron una segunda edición”.³⁶ La circulación de rusos por el extranjero, revocadas las prohibiciones de Nikolai I, favoreció la organización y distribución del *Kolokol* en Rusia y Herzen gozaba al contar finalmente con un órgano para poder difundir ordenada y periódicamente sus ideas.

Coherente, con sus ideas sobre la necesidad de “concienciar” al campesino, ya en agosto de 1860, por medio de un artículo de Ogarev, el *Kolokol* planteaba en “Cartas a un compatriota” la necesidad de la “ida al pueblo” que se convertirá en una verdadera consigna del mensuario. Ogarev escribía entonces: “Hay que preparar maestros, predicadores de las ciencias para los campesinos, maestros transhumantes que puedan difundir de un extremo a otro de Rusia conocimientos útiles y aplicados.”³⁷ El camino que ellos consideraban apropiado para llegar a los

³⁶ Carr, E. op. cit. p. 178/9.

³⁷ Cit. Venturi, F. op. cit., t. I, p- 243.

campesinos pasaba por “los viejos creyentes”, herejes separados de la Iglesia ortodoxa con motivo del *raskol* (secesión) de la época de Pedro el grande y defensores a ultranza de la tradición.³⁸

El arribo de Bakunin en 1861 fue negativo para el funcionamiento de “La Campana” y produjo –como veremos al estudiar a éste- la radicalización –quizás forzada por Ogarev- de las posiciones liberales-reformistas de Herzen, hasta incorporarlo a la “aventura polaca” que organizaba el “incansable” o “imprudente” Bakunin.

El 3 de marzo de 1861 Rusia fue sacudida por el *úkaze* (decreto imperial) del zar Aleksandr II por el cual se abolía la servidumbre, acontecimiento que provocó la gran satisfacción de la emigración que al fin veía cumplidas, por obra del mismo zar, una de las medidas liberales más ansiadas. Según la afirmación de Dostoievskiy “en mil años de historia rusa, no hubo nada más grande”.

Pero solamente un mes más tarde tuvo lugar la rebelión de los polacos y ésta, por disposición imperial, fue ahogada en sangre. El *Kolokol* publicó el 1º de mayo de ese año un artículo de Herzen, titulado “Mater Dolorosa”, acusando a Aleksandr II por la “matanza de Varsovia”. Allí afirmaba: “Tan solo cuarenta días ¿Por qué no moriría este hombre el día en que fue anunciada al pueblo ruso la proclama de su liberación?”³⁹ Este artículo, unido al apoyo de la emigración a la sublevación polaca de 1863, trajo aparejada “la muerte política” del *Kolokol*, motivó la persecución oficial zarista, la crítica feroz del conservadurismo ruso (por haber apoyado al enemigo polaco) en medio de la ola de nacionalismo renacido por la sublevación. “El amigo de Polonia se convirtió en el enemigo de Rusia” y esta posición fue fomentada por el gobierno. Bien narra Carr que “para completar su ruina, un polaco llamado Petkiewicz, probablemente pagado por el gobierno ruso, publicó en Bruselas una “carta abierta” donde se acusaba a “Herzen y Cía” y al “triumvirato de Londres” de haber empujado a Polonia a

³⁸ Véase: Pascal, Pierre. *Avvakum et les débuts du Raskol. La crise religieuse au XVII siècle en Russie*. Paris, 1938.

³⁹ Cit. Carr, E. op. cit. p. 183.

la rebelión con promesas de ayuda de una poderosa y extensa organización revolucionaria que había resultado ser un mito. Esta “carta abierta” fue ampliamente citada por la prensa de Moscú. El único contenido de verdad de esta acusación y el intento de identificar a Herzen y Ogarev con los peores excesos de Bakunin aumentaron las iras de Herzen.”⁴⁰ Pero el mal estaba hecho. “El gobierno supo aprovechar la disminución del influjo del *Kolokol* sobre la *intelligentsia*... Se intensificó la vigilancia en las fronteras, se recurrió a métodos policiales, enviando a Londres agentes de la Tercera Sección y, sobre todo, se permitió a la prensa polemizar con Herzen, atacarlo abiertamente.”⁴¹ La tarea fue llevada a cabo especialmente por M. N. Katkov, que originariamente perteneciera al “círculo de los años cuarenta” pero que cada vez más inclinado hacia el liberalismo no vacilaba en atacar a los “propagandistas londinenses” que se habían pasado al “enemigo polaco” con tal de llevar a la práctica sus ideas personales.

Paralelamente, a partir de 1862, se planteaba la actitud a adoptar ante la aparición en Londres de algunos jóvenes de la “nueva generación” que deseaba asumir una posición más radicalizada y activista y venían a obtener el apoyo de Herzen (“el patriarca”) para esta labor. Aprovechando una ausencia transitoria de éste, Ogarev publicó en el *Kolokol* en setiembre de 1861, un manifiesto debido a la pluma de Nikolai Serno-Solovievich que adoptaba una posición radicalizada. Herzen, a su regreso, sin desautorizar formalmente al autor, publicó en el número siguiente un artículo desaprobando estas opiniones extremas. Por la primera publicación “el patriarca” fue considerado en Rusia un nihilista, mientras que la “joven generación” desaprobaba su falta de compromiso con la “praxis” revolucionaria. “Herzen, con el corazón oprimido, leía signos de peligro a derecha e izquierda. Habíase identificado personalmente con el liberalismo constitucional y en la Rusia de los años sesenta no existía porvenir para el liberal constitucionalista. Tuvo que sufrir el ordinario destino del hombre moderado en

⁴⁰ Carr, E. op. cit. p. 204.

⁴¹ Venturi, F. op. cit. t. I, p. 255.

tiempos de crisis. El “partido liberal” escribió a un amigo en agosto de 1862 “será aplastado entre dos ruedas”.⁴²

A su vez Bakunin, decidido a encabezar la rebelión y reemplazarlo como el nuevo “maestro” de la “joven generación”, le criticaba escribiendo: “Herzen ha presentado, y continúa sosteniendo magníficamente la causa de Rusia ante el público de Europa, pero en cuestión de política doméstica es un inveterado escéptico, y su influencia no sólo no es alentadora, sino que es desmoralizante. Es, en primer lugar, y ante todo, un escritor de genio, y reúne todas las brillantes condiciones y todos los defectos de su profesión. Cuando en Rusia se halle bien establecida la libertad será, más allá de toda discusión, un magnífico periodista, quizás un orador, un estadista, y hasta un administrador, pero decididamente no es de la madera de que están hechos los caudillos revolucionarios”.⁴³ De algún modo el propio Herzen le dará la razón algunos años más tarde, en 1869, cuando escriba “*A un Viejo camarada*” (el mismo Bakunin) afirmándole que no creía en los antiguos métodos revolucionarios y recomendaba un desarrollo social gradual.

Decepcionado por los resultados, Herzen abandonó definitivamente Inglaterra en marzo de 1865 y regresó al continente, tras doce años de ausencia, estableciéndose en Ginebra. Allí chocó prontamente con los jóvenes emigrados rusos establecidos tras las persecuciones de Aleksandr II de 1862. Herzen pertenecía a la generación romántica y liberal de los cuarenta y seguía siendo un aristócrata, aún en el destierro, mientras que la generación de los sesenta, educada en Darwin, Feuerbach y la “izquierda hegeliana” se había tornado nihilista, adoptando la denominación usada para Bazarov, el personaje clave de la novela “Padres e hijos” de Turguenev (1862). Esta nueva creencia –que Dostoievskiy repetirá “todos somos nihilistas”– resultará explosiva para el “alma rusa” y el mismo Dostoievskiy señalará en “Los endemoniados”: “...no solamente se convirtió en ateo, sino que creía en el ateísmo como en una religión.”

⁴² Carr, E. op. cit. p. 192.

⁴³ Cit. Carr, E. op. cit. p. 205.

El príncipe Dolgorukiy (1816-68) en carta del 18 de enero de 1863 al exilado padre príncipe Ivan Gagarin los describirá perfectamente al expresar: “es tanto más grave cuanto que la mayor parte de esta juventud, insensible cual piedra a las cuestiones religiosas, está llena de la fe más ardiente en sus convicciones políticas. Hombres incrédulos se sacrifican por sus sueños políticos con la misma magnífica impavidez con que los primeros cristianos aceptaban el martirio de los paganos. Ahí vemos las consecuencias inmediatas de una transformación del clero en un batallón de infantería ¡Las almas más fervientes pierden la fe!”⁴⁴ ¡Este será el motor que guiará a los revolucionarios de la generación post-romántica!

El padre Alfredo Sáenz ejemplifica de un modo sumamente claro estos cambios generacionales cuando expresa: “Bajo Catalina II y Pablo I se es “filósofo”, francmasón, jacobino. Bajo Alejandro I se es romántico y liberal. Bajo Nicolás I, radical y demócrata, en evolución hacia el socialismo. Bajo Alejandro II se es socialista, terrorista, nihilista. Bajo Nicolás II se es comunista.”⁴⁵

Herzen ya había tenido un enfrentamiento con Chernyshevskiy en Londres y también con los ideólogos de *Zemlia i volia* (Tierra y Libertad). Los nihilistas ginebrinos implicaban un fenómeno nuevo que no le resultaba comprensible. Estos a su vez le aceptaban aún como “oráculo político” por su prestigio en la lucha liberadora y quizás más todavía porque actuaba como banquero de sus operaciones revolucionarias utópicas, pero esta relación explotó por causa de Aleksandr Serno-Solovievich, hermano menor de Nikolai, de quien Ogarev había publicado un manifiesto en apoyo de la *Molodoi Rossia* (Joven Rusia) en el *Kolokol* y que había sido de alguna manera desautorizada por Herzen, como vimos

⁴⁴ Cit. Kologriwof, Ivan. Metafísica del bolchevismo. Madrid, Epesa, s/f, p. 41. Nicolás Berdiaeff haya para el nihilismo una explicación en la corriente escatológica propia de la naturaleza religiosa de los rusos (idem, p.38). En este contexto no debe extrañarnos que gran cantidad de revolucionarios de la segunda mitad del siglo pasado fueran seminaristas. Baste citar a Chernyshevskiy, Dobroliubov y aún a Stalin.

⁴⁵ Saenz, Alfredo. De la Rus de Vladimir al “hombre nuevo” soviético. Bs. As. Gladius, 1989, p. 60.

precedentemente (cfr.pág. 13). La muerte de éste –detenido por una imprudencia del propio Herzen– influyó desestabilizando emocionalmente a su hermano.

El frustrado atentado de Karakozov (4 de abril de 1866) contra el zar Aleksandr II llevó a Herzen a criticar en el *Kolokol* el uso de la violencia y a denominar al autor nihilista como “algún fanático”. “Los radicales que hicieron de Karakozov su héroe, arremetieron furiosamente contra Herzen. Este agravó aún más la ofensa publicando otra “carta abierta” al zar. Y se produjo la ruptura. Luego, en diciembre, escribió un largo artículo que se publicó en diversos números de “La Campana” con el irónico título de “Triunfa el orden”.⁴⁶ Al final del mismo rescataba la figura de Chernyshevskiy –el ideólogo de los radicalizados– y negaba antagonismo entre el movimiento de éste y la emigración. Este párrafo que buscaba “hacer las paces” provocó, en cambio, la violenta reacción de Aleksandr Serno, quien en la primavera de 1867 publicó una “carta abierta” titulada “Nuestros asuntos domésticos” que implicaba la ruptura definitiva y mostraba nítidamente el cambio generacional producido y las diferentes bases ideológicas existentes, La parte más significativa de la carta decía: “Desde hace mucho tiempo he dejado de leer vuestro periódico y de interesarme por él. Vulgares y muy conocidos sones, frases retóricas y llamamientos, viejas variaciones sobre un mismo tema, ocurrencias alguna vez inteligentes pero más a menudo sosas, lugares comunes acerca de “Tierra y Libertad”... Todo esto se ha convertido en algo demasiado tedioso, demasiado aburrido, demasiado repulsivo... Sí, la generación joven os ha comprendido. Y porque os ha comprendido se ha alejado de vosotros, asqueada. ¡Y soñáis aún en ser su guía, en que “tenéis un poder y una fuerza en Rusia”, en que podéis ejercer todavía el caudillaje y representar a la juventud! ¿Vos, nuestro caudillo? Ja, ja, ja... La generación joven os ha sobrepasado en mucho en el conocimiento completo de hechos y aconteceres. Sin daros cuenta de que habéis sido dejado atrás, agitáis las debilitadas alas con toda vuestra fuerza, y luego, al ver, que el pueblo sólo se ríe de vos, acusáis rabiosamente a la

⁴⁶ Carr, E. op. cit. p. 218.

generación joven de gratitud para con su maestro, el fundador de la escuela, ¡el primer gran sacerdote del socialismo ruso! Vos sois un poeta, un pintor, un artista, un narrador de historias, un novelista... lo que queráis, pero no un jefe político, y menos aún, un pensador político, el fundador de una escuela y una doctrina... ¡Que vos érais el complemento de Chernyshevskiy! ¡Que marchabais codo a codo con Chernyshevskiy! ¡No esperaba de vos tal idea, y eso que os he estudiado muy a fondo!... ¡Vos el complemento de Chernyshevskiy! No, señor Herzen. Es ya demasiado tarde para buscar refugio tras Chernyshevskiy “*Tropo tarde*”, pasó la oportunidad. Entre vos y Chernyshevskiy no hubo, no pudo haber, nada en común. Sois dos elementos opuestos que no pueden existir uno al lado del otro, ni siquiera uno cerca del otro. Representáis dos naturalezas hostiles que no se complementan, sino que se destruyen. Os diferenciáis completamente en todo, no sólo en vuestra filosofía de vida, sino en vuestra actitud para con vosotros mismos y con los demás; no sólo en las cuestiones generales, sino en los más mínimos detalles de la vida privada... El engreimiento es vuestra gran desgracia y os ciega totalmente... Descended a la tierra, olvidad que sois un gran hombre, recordad que las medallas con vuestra efigie fueron acuñadas no por una posteridad agradecida, sino por vos mismo, por vuestra riqueza manchada de sangre. Observad más de cerca lo que os rodea y quizá entonces os déis cuenta de que vuestras resacas hojas y vuestras culebras de papel no interesan a nadie, de que vos, señor Herzen, sois un hombre muerto.”⁴⁷

Definitivamente decepcionado, y convencido que su papel político había concluido, enfermo de diabetes, fue abandonando su actividad. El *Kolokol* –cada vez menos leído- reapareció un corto período solo en francés en 1868 y dejó de editarse. Su artífice, Herzen, murió a principios de 1870 y pese a sobrevivirle Ogarev hasta 1877 “la organización entera –de los exiliados rusos- se desplomó como un cuerpo en el que se ha extinguido la vida” [47, idem, p. 278], aunque Bakunin siguió la labor revolucionaria por su cuenta.

⁴⁷ Cit. Carr, E. op. cit. p.218/9.

Bielinskiy.

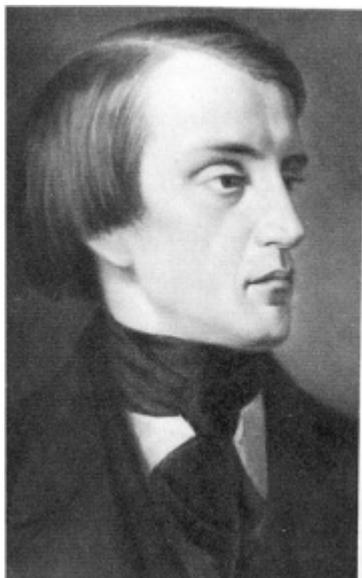
Vissarion Grigorovich Bielinskiy nació el 30 de Mayo (11 de Junio del calendario gregoriano) de 1811 en Sveaborg, cerca de Helsinki, capital de Finlandia –que entonces formaba parte de Rusia- y falleció el 26 de Mayo (7 de Junio, del calendario gregoriano) de 1848. Hijo de un profesional médico no perteneciente a la nobleza y nieto de un cura, logró ingresar a la Universidad de Moscú, inclinándose por los estudios literarios y participando, como vimos, del círculo de Stankevich. Allí conoció la obra de Schelling y se encontró con Herzen y más adelante con Bakunin. Parece que éste le interesó por los artículos de Fichte.

En su primera etapa –occidentalista o moscovita- Bielinskiy asume el papel de Rusia escribiendo en “Sueños literarios”: “no tenemos derecho, somos aún eslavos, pero tan solo porque es nuestro deber seguir siéndolo. Rusia es aún un niño que necesita una niñera, cuyo corazón late amoroso cada vez que lo estrecha contra un pecho, pero cuya mano sostiene el latido con que castiga sus caprichos y travesuras. Representaría una catástrofe dar una constitución a Rusia tal como es ahora. El pueblo ruso liberado de toda opresión no iría al Parlamento, sino a la taberna.”⁴⁸ “El tiempo que nosotros estamos extasiados por todo lo que es europeo, solamente porque no es asiático; deberíamos en cambio amarlo, venerarlo, aspirar a ello, solamente porque es humano.”⁴⁹

Expulsado de la Universidad por sus ideas se volcó hacia el periodismo para poder escribir a su gusto. Su escasa producción literaria nos permite reconocer y reconstruir las etapas intelectuales; a la vez que apreciar porqué se trata del crítico literario más importante de Rusia.

⁴⁸ cit. Seifert, Josef. Los revolucionarios del mundo. Barcelona, Carlat, 1953 p. 181.

⁴⁹ cit. Floridi, U. A. Profetismo e messianismo nei materialisti e comunisti russi, en: *Civiltá Católica*, n° 2537, del 3 de marzo de 1956, p. 513/4.



Vissarion Grigorovich Bielinskiy

A partir de 1837, trasladado a San Petersburgo para trabajar en la redacción de la revista *Otetshevnaia Zapiski* ya era un apasionado hegeliano, que enseñaba los secretos de Hegel a Bakunin. Este reflejó posteriormente la importancia de este descubrimiento al escribir: “El que no vivió en esa época no podrá jamás comprender hasta qué grado tuvo ese sistema filosófico una fascinación poderosa en 1830-50. Se creyó que se había encontrado y comprendido por fin lo absoluto, buscando siempre, y que se podía comprar al por mayor o en detalle en Berlín.”⁵⁰ Bielinskiy, a su vez, afirmaba “Un mundo nuevo se nos ha descubierto. La fuerza es el derecho y el derecho es la fuerza. No, no te puede describir con qué sentimiento he oído estas palabras era una liberación. He comprendido la idea de los reinos, de la legitimidad de las conquistas, he comprendido que no hay salvaje fuerza natural... arbitraria, no hay contingencia y se acabaron mis preocupaciones por el género humano. Abajo el yugo del deber, el moralismo podrido y el idealismo razonador. El hombre puede vivir, todo de él, cada momento de vida es grande, verdadero y santo... Pobre Schiller.”⁵¹ En esta época llegó a defender el absolutismo del zar como “realización divina”.

⁵⁰ Bakunin, M. Estatismo y anarquía, en: Obras completas. Bs As, La Protesta 1929, t. V, p. 227.

⁵¹ Cit. Ruta, J. C. Alexis S. Khoamiakov y el movimiento eslavófilo, en : Ruta, J.C. La Santa Rusia. La Plata, 1988, p. 228.





Vissarion Grigorovich Bielinskiy

Una profunda crisis conmovió a Bilinskiy hacia 1840 cuando su pensamiento hegeliano se enfrentó con el socialismo utópico francés, que se convirtió para él en “la idea de las ideas”. Hacia 1844, gracias a la traducción de un amigo a “La esencia del

cristianismo” de Feuerbach; lectura que obviamente le produjo nuevas emociones en su híper sensibilizada personalidad.

Al tomar conciencia de “lo social”, renegó inclusive de su formación hegeliana, y escribió: “la realidad se ha despertado, pero ¿por qué? La idea social es ciertamente mi divina. Pero ¿qué me importa de la vida de lo universal, cuando sufre la persona? ¿Qué me importa comprender la idea, abrirse al mundo de las ideas en el arte, en la religión, en la historia, si no la puedo compartir con todos aquellos que deben ser mis hermanos en humanidad, mis próximos en Cristo? Lejos de mí la felicidad si debo ser el único en poseerla entre miles. No la quiero si no puedo compartirla con mis humildes hermanos. Mi corazón sangra cuando observo por un lado a los pordioseros en la calle, a los mendigos con sus andrajos, al cochero borracho y al soldado apenas licenciado, y del otro lado al funcionario bien satisfecho, al oficial conforme consigo mismo y al alto personaje lleno de orgullo. Y esta debe ser una sociedad fundada en principios racionales, una manifestación de la realidad⁵² –y al describir concretamente al campesino ruso, agrega- y cuando se oculta la miserable vida es un delito vivir en el lujo. Habitualmente el campesino ruso no come carne, y muchas veces se priva de pan. Otras mañanas con su familia se debate entre la rapiña o morir de hambre. Fijado a su pobre campo, los ricos fundos del propietario, tiene trabajo para sus manos, y la conciencia del propietario está tranquila si logra comer apenas un poco de pan. Y nuestros eslavófilos nos hablan del principio comunitario de la tierra en común. Bellas palabras, pero les falta probar una vida similar de privaciones y de trabajo.”⁵³ En estas palabras se nota claramente el intento de llevar al plano de la realidad la idealización del campesino por los eslavófilos.

Bernard Schultze afirma, al referirse a esta etapa de Bielskiy que se convirtió en el “precursor del existencialismo ruso”. Después de una nueva crisis profunda (1846-7) en que duda hasta del socialismo escribió frases como: “me vuelvo temible cuando una realidad mística se introduce furtivamente en mis

⁵² cit. Guariglia. *Il messianismo russo*. Roma, Studium, 1956, p. 126/7.

⁵³ Idem, p. 127.

pensamientos” ó “La sangre ha de correr, deben caer millares de cabezas para hacer feliz por lo menos a la parte menor de la humanidad”⁵⁴. Estas son expresiones del primer nihilista – “idealista de la tierra”, como también se les llamaba-.

En 1846 viajó a Europa occidental y, pese a los intentos de Bakunin y otros para que se quedara con ellos, prefirió regresar a Rusia para dirigir allí a los “occidentalistas” liberales, pero murió en 1848, a los treinta y ocho años de vida.

Poco antes, el 15 de julio de 1847 había escrito su mentada carta a Gógol en que criticaba su libro “Correspondencia con mis amigos” como la exaltación de la piedad rusa y sumisión al orden establecido. Allí, en clara ruptura con los últimos vestigios eslavófilos, tras la emigración de Herzen y Bakunin, el “último stankevichista” afirmaba: “Rusia ve su salvación no en el misticismo, ni en el pietismo, sino en el progreso de la civilización, de la instrucción, de la humanidad. Lo que necesita no son sermones (ha oído bastantes), ni oraciones (ha repetido ya bastantes), necesita despertar en el pueblo el sentimiento de la dignidad humana... los derechos y las leyes conformes, no a la doctrina de la Iglesia, sino al buen sentido y a la equidad, y su aplicación tan estricta como sea posible.”⁵⁵

La influencia de esta carta fue notable en todos los ambientes. “Sobre Bakunin (que tomó la carta como punto de partida de su discurso en París del 29 de noviembre de 1847, que le costó la expulsión de Francia), sobre Herzen, que habló de ella de modo inolvidable en “Pasado y Pensamiento” (“Tenía un nudo en la garganta y quedé mudo por mucho tiempo”), sobre I. S. Turguenev (“La carta de Bielinskiy a Gógol es toda mi religión”), sobre N. I. Sazonov, sobre P. V. Annennkov.”⁵⁶

⁵⁴ Cit. Kologriwof, I. op. cit. p. 33 y 31/2.

⁵⁵ cit. Besancon, Alain. Los orígenes intelectuales del Leninismo. Madrid, Rialp, 1980, p. 140.

⁵⁶ Venturi, F. op. cit., t. I, p. 50.

Bakunin

Mijail Aleksandrinovich Bakunin Mikhail [Михаил Александрович Бакунин] nació en Prjamuhino, provincia de Tver, el 30 de mayo de 1814 y falleció en Berna, Suiza, el 13 de junio de 1876. Pertenecía a una familia terrateniente, siendo su madre una Muraviov mientras que su padre había estudiado en la Universidad itálica de Pavía, uno de los centros de avanzada de Europa occidental.



Mijail Aleksandrinovich Bakunin⁵⁷

Destinado a la carrera militar ingresó en 1828 en la escuela de Artillería, donde se graduó de oficial en 1833. Dos años más tarde, disconforme con su destino en provincia abandonó el ejército

⁵⁷ Fotografía de Bakunin tomada por Gaspard-Félix Tournachon.

imperial y se inscribió en la Universidad de San Petersburgo, incorporándose al “círculo de Stankevich”, de cuya mano aprendió “como leer obras de filosofía, cómo reflexionar sobre ellas.”⁵⁸ También conoció allí a Herzen y a Bielinskiy, quien nos dejó una acertada descripción de éste: leonino, orgulloso, ligero, incapaz de escuchar. La filosofía alemana –especialmente Fichte y luego Hegel- le otorgaron la “paz interior” que buscaba ansiosamente y cuya búsqueda incansable le acompañó toda su vida y explica, al menos en parte, su permanente accionar y sus continuas modificaciones.

En 1840 Bakunin trató de entrar en contacto directo con esa filosofía alemana que le encandilaba y para ello resolvió, con apoyo económico de Herzen, viajar a Berlín. Allí, aislado de sus amigos, fortaleció su concepción hegeliana pero su descontento innato y sus relaciones con la “izquierda hegeliana” –especialmente Arnold Ruge- se expresaron en continuas polémicas temperamentales que le fueron llevando a modificar su conservadorismo familiar por una posición más radicalizada.

Durante su paso por Dresde conoció al poeta George Herweg, por quien viajó a Suiza y se contactó con los primeros grupos comunistas de la “Liga de Los Justos” que lideraba Weitling. Perseguido, tras la desarticulación de éstos, regresó a París, publicando, en 1842, en el diario de Ruge *Deutsche Jahrbücher* (Anales Alemanes) (allí habría conocido a Karl Marx) un artículo –bajo el seudónimo de Jules Elyzard- que tituló “La reacción en Alemania”, donde abandonaba definitivamente su posición conservadora y se convertía en extremista de izquierda. Su personalidad, de por sí, era y fue siempre extremista. Este artículo, que motivó múltiples reacciones, incluía la célebre expresión: “La pasión de la destrucción es una pasión creadora” que se convirtió en el lema del anarquismo y justificará el terrorismo de las décadas del sesenta y setenta. Asimismo se aprecia allí su mentalidad mesiánica cuando afirma: “El democraticismo tiene el deber de elevarse, huyendo de la existencia unilateral y solamente política, y entrando en la religión del principio de la libertad que abraza todo,

⁵⁸ Idem, t. I, p. 152.

en la unidad de la Iglesia de la humanidad liberada, única salvación, esto es de obrar no solo políticamente, sino en la política misma, también religiosamente, en el sentido de la libertad, cuya única verdadera expresión es justicia y amor; en conclusión actuar aún en la lucha más ardua, el amor es este mismo precepto de Cristo y esta única esencia del verdadero cristianismo.”⁵⁹

Finalmente, Bakunin, por vez primera, expresa claramente que Rusia está presta para la revolución esperada.

Su acción en Europa occidental llamó pronto la atención del gobierno imperial ruso y en 1844 el Senado le condenó “por haber tenido en el extranjero criminales relaciones con una sociedad de gente malintencionada y por no haber querido someterse a la llamada del Gobierno de Su Majestad y regresar a Rusia, a la privación del derecho y la dignidad de noble y a ser deportado, si se presentaba en Rusia, a Siberia, a trabajos forzados, y al embargo de sus bienes, si los tuviese.”⁶⁰ De este modo Bakunin se encontró de alguna manera presionado para continuar su “nomadismo” político por Europa que perduró por siete años.

En uno de sus escritos podemos apreciar embrionariamente todas las ideas que marcarán su desarrollo ideológico. Entonces escribió: “Todo o nada, he aquí mi lema, mi grito de batalla, y no retrocederé ni un paso en mis intenciones.”⁶¹ ¡Y así fue!

La llegada de Herzen a París en marzo de 1847 y la de Bieliniski cuatro meses más tarde mitigarán la soledad de Bakunin, a la vez que le inclinarán por la problemática rusa que había quedado oscurecida por su actuar internacionalista. A la vez, en 1847 comenzó su verdadera actividad de “profesional revolucionario” participando con los emigrados en Bruselas, especialmente polacos, en los preparativos de la revolución de 1848. También comenzaron sus primeros enfrentamientos con los marxistas, que serán, al mejor estilo Bakunin, violentos e irreversibles.

⁵⁹ cit. Guariglia, G. op. cit., p. 132.

⁶⁰ Cit. Venturi, F. op. cit., t. I, p. 162.

⁶¹ Bakunin, M. op. cit. t. V, p. III -250, cit. Venturi, F. op. cit., t. I, p. 150.

Orientado, como dijimos, hacia los temas rusos, cumplió un papel importante en los preparativos del Congreso paneslavo de Praga, en mayo de 1848- después de haber explicado a Ruge que los franceses no entendían nada de revoluciones. Allí definió sus ideas paneslavistas que vertió en su “Llamamiento a los eslavos” donde afirmaba: “En Moscú, unidos bajo el cetro ruso, será destruida la esclavitud de todos los pueblos eslavos, y con ella la europea, y quedarán sepultadas para siempre bajo los propios escombros. De entre un par de llamas se levantará en Moscú, alta y maravillosa, la estrella de la revolución, la estrella que guiará a la felicidad a toda la humanidad liberada”.⁶² Aquí encontramos evidenciado el mesianismo, ruso y definido su papel de antecesor de “un Nuevo imperialismo”.

El objetivo político de su participación en el Congreso de Praga apuntaba a destruir al Imperio Austro-húngaro, objetivo básico de su accionar político permanente, a la vez que pretendía convertir a Rusia –mucho antes que Lenin- en la cabeza del movimiento revolucionario internacional.

El Congreso fracasó por los movimientos revolucionarios de 1848 y Bakunin regresó en julio para defenderse de las acusaciones de “agente zarista”- que divulgaba su enemigo Karl Marx (en *Neue Rheinische Zeitung*) y de la persecución de la policía de Prusia a instigación de la rusa. Viajando por tierras alemanas, preparaba su “Llamamiento a los eslavos” que publicó en Leipzig en diciembre de 1848. Allí completó las ideas expresadas en el Congreso Paneslavo de Praga en términos como éstos: “Así, pues, es indudable que los eslavos no construyeran nunca un estado por sí mismos, por su propia iniciativa. Y no lo construyeron porque no fueron nunca una raza de invasores. Solo las razas invasoras crean un Estado y lo crean con el fin de aprovecharse de él, en detrimento de los subyugados. Los eslavos eran, preeminentemente, una raza apacible y agrícola. Extraños a todo espíritu guerrero que animaba las razas germánicas eran, por eso mismo, extraños a las tendencias estatistas que se habían desarrollado desde el comienzo en los alemanes. Viviendo separados e independientes en sus comunas

⁶² Cit. Kologriwof, I. op. cit. p. 58.

administradas por el hábito patriarcal, por los viejos –pero sin embargo sobre la base del principio electoral-; disfrutando todo con el mismo derecho del suelo comunal, no conocieron ni tuvieron la nobleza; no han tenido siquiera una casta especial de sacrificadores, todos eran iguales entre sí, realizando, es verdad, en un sentido patriarcal sólo y por consiguiente de un modo muy incompleto, la idea de fraternidad humana. No existía contacto político incesante entre las comunas. Pero cuando amenazaba un peligro común – como la invasión de una raza extraña- contraían temporalmente una alianza defensiva; una vez pasado el peligro esa sombra de unión política desaparecía también. Se deduce, pues, que no existía ni podía existir un Estado eslavo. Existía, al contrario, ese contacto especial y fraternal entre todas las razas eslavas, hospitalarias en un alto grado. Es natural que con tal organización, los eslavos se habían quedado sin defensa contra las invasiones y las conquistas de las razas guerreras, sobre todo de los alemanes, que aspiraban a la extensión de su dominación en todas las direcciones. Los eslavos fueron, en parte, exterminados; la gran mayoría fue subyugada por los turcos, por los tártaros, por los magyares y sobre todo, por los alemanes.... Los alemanes buscan su vida y su libertad en el Estado: para los eslavos el Estado es la fosa fúnebre. Los eslavos deben buscar su emancipación del Estado, no sólo en la lucha contra el Estado alemán, sino en la rebelión de todos los pueblos contra todo Estado, en la revolución social.”⁶³

Trasladado a Dresde tomó parte activa en el alzamiento de mayo de 1849 y detenido por la policía prusiana, condenado a muerte, fue entregado a Rusia; nuevamente condenado allí a reclusión en la conocida y temida fortaleza de Pedro y Pablo donde permaneció durante ocho años.

En prisión redactó una “Confesión”, que remitió al zar Nikolai I en la que justificaba su acción en el intento de unificar a todos los eslavos contra el Imperio Austro-húngaro, para colocarlo bajo el cetro zarista, a la vez que solicitaba la gracia imperial.

⁶³ cit. Kologriwof .I. op. cit. p. 58.

En 1857 fue trasladado a Siberia y desde allí –como la mayoría de los presos en ese lugar- pudo huir y trasladarse al continente americano (1861).

Entretanto su pensamiento había avanzado notablemente hacia el anarquismo. En este aspecto resultó esencial la experiencia y desilusión de la revolución del 48. Bien lo describe Venturi al afirmar: “La desilusión de la derrota de 1848, la voluntad y la esperanza de una reanudación de la revolución, los indujo a creer en la dictadura blanquista, como único medio capaz de arrollar los obstáculos que 1848 no consiguió derribar. Pese para uno y otro el contenido de esta revolución futura ya no era el ideal comunista, sino el de los socialistas de los años treinta y cuarenta, y sobre todo de Proudhom. Cuando su momentáneo blanquismo se derrumbe, Herzen resultará populista y Bakunin anarquista”.⁶⁴ Como ya vimos en Herzen su desconfianza en las fuerzas progresistas de Occidente le llevó a buscar las raíces en su Rusia natal –e incluso en las tesis de los eslavófilos- para encontrar una salida racional. Bakunin afirmó ahora que “los verdaderos revolucionarios serían los que destruyeran y derribaran el viejo mundo, dejando la tarea de construir otro a mejores, más inteligentes y más frescos que nosotros.”⁶⁵

En cuanto a su pensamiento Bakunin era un romántico por naturaleza que había adherido entusiastamente al individualismo de Fichte y luego a un hegelianismo “insuficientemente leído y mal dirigido”⁶⁶ que llevó a preocuparse por el “misterio de la historia”, convenciéndose que no existe el mal (todo es espíritu) y no hay zar (sólo una “santa necesidad”) mientras que Dios, cada vez más inmanentista, se convierte en la Humanidad. En este contexto, solamente impera la vida, la acción y no la simple pero confusa teoría. Bakunin es un proclamador de la mística de la negación y la lucha (nacida del Ser-No Ser de Hegel que se expresaba en su temperamento) que motivó fuera llamado por su amigo Herzen “el monje negro de la revolución” y que el prefecto de Lyon

⁶⁴ Venturi, F. op. cit. t. I, p. 180.

⁶⁵ IV-155 cit. Venturi, F. op. Cit. t. I, p. 178.

⁶⁶ Según Zenkovski, B. op. cit. p. 228.

(Caussidiere) afirmará: “en el primer día de la revolución es un tesoro, al día siguiente hay que fusilarlo.”

A medida que desenvolvía su pensamiento y lo confrontaba con la acción política llegó a convertir a la democracia en su religión y escribió: “El triunfo de la democracia no será sólo una transformación cuantitativa (tal ampliación no llevaría más que a una vulgarización universal), sino una transformación cualitativa, una nueva revelación, viviente y auténtica, un nuevo cielo y una nueva tierra, un mundo joven y bello en que todas las modernas disonancias se resolverán en armónica unidad,”⁶⁷ o “La democracia significa una conmoción total del orden mundial y anuncia una nueva vida aun desconocida por la historia. La democracia es una religión.”⁶⁸ En un ateo tan vehemente como Bakunin ¡toda creencia se convertía en religión!

Más adelante la “religión de la democracia” pasó a ser la “religión de la revolución”. “Por esta razón –escribe en “Principios de revolución”-, es indispensable y justo que nos consagremos enteramente, incansablemente y sin tregua a la obra de destrucción, a fin de que ésta vaya creciendo hasta que no quede ya nada de las formas sociales existentes. Decimos: la destrucción total es incompatible con la creación, ella debe pues ser absoluta y exclusiva. La generación actual debe comenzar por verdaderas revoluciones. Debe comenzar por el cambio completo de todas nuestras condiciones de vida, lo que significa que la generación actual debe destruir ciegamente, hasta la base, todo lo que existe, con este solo pensamiento en la cabeza: “pronto y más”. No reconocemos ninguna actividad fuera de la destrucción, pero estamos de acuerdo en que la forma que ésta reviste pueda ser extraordinariamente variada. Veneno, puñal, cuerda, etc. La revolución las bendice a todas.”⁶⁹ Ya en 1848 había escrito a Eliodor Storzowski: “Busco a Dios en los hombres, en su libertad y ahora busco a Dios en la revolución.”⁷⁰

⁶⁷ cit. Bakunin, M. op. cit. III-137. cit. Benkovski, B. op. cit. p. 235.

⁶⁸ Idem, p. 129 cit. Zenkovski, B. idem, p. 235, nota 51.

⁶⁹ cit. Zenkovski, B. op. cit. p. 235.

⁷⁰ cit. Zenkovski, B. op. cit. p. 235.

Es a partir de ese año, en que, decepcionado, al igual que Herzen, de la burguesía europea comienza a buscar la respuesta en el “pueblo” –no en el sentido mítico del iluminismo- sino en el campesino ruso concreto, sobre el que ya anteriormente había escrito: “En su naturaleza semi bárbara hay algo tan enérgico y amplio, tal abundancia de poesía, de pasión y de ingenio, que es imposible no convencerse, al conocerlo, de que aún tiene una gran misión que cumplir en este mundo. Todo el futuro de Rusia reside en él, en esa masa innumerable e impotente de hombres que hablan la misma lengua y que pronto, espero, estarán animados por el mismo sentimiento y la misma pasión. Pues el pueblo ruso avanza, Señor, pese a la mala voluntad del gobierno.”⁷¹ Esta confianza en el pueblo se fue acrecentando con el tiempo y será uno de los móviles de la ya mencionada “ida al pueblo”, que le tendrá por misionero principal.

Una vez abandonada su confianza en Fichte y más aún en Hegel, Bakunin se convirtió en admirador y seguidor vehemente – igual que Herzen- del francés Proudhon, de modo tal que llegó a afirmar que “su anarquismo no era otra cosa que el sistema de aquel ampliado y desarrollado y liberado de todos sus adornos metafísicos idealistas y doctrinarios”.⁷²

En 1861 escribió a su antiguo amigo Herzen desde los Estados Unidos de Norteamérica informándole de su huída de una cárcel rusa, su grave situación económica y el deseo de acompañarle en Londres. Este, además de girarle el dinero necesario para el viaje, publicó en el *Kolokol* de 1861 que: “Michael Alexandrinovich Bakunin se halla en San Francisco ¡Está libre! Bakunin ha viajado desde Siberia, vía Japón, y está en camino de Inglaterra. Anunciamos gozosos esta noticia a nuestros amigos”⁷³ sin perjuicio que personalmente Herzen pudiera sentirse preocupado ante la llegada de su impulsivo amigo. Y realmente el Bakunin que arribó a Londres no era el compañero de la década del cuarenta ¡Era peor!

⁷¹ Carta al diario “La Reforme” de entero de 1845. cit. Venturi, F. Op. Cit. t. I, p. 165.

⁷² cit. Venturi, F. Op. Cit. t. I, p. 162.

⁷³ cfr. Carr, E. op. cit. p. 185 ss.

Herzen, en “Mi pasado y mi pensamiento” lo describe así: “En nuestro seno Bakunin se recuperó de nueve años de silencio y soledad. Discutía, predicaba, daba órdenes, chillaba, decidía, componía, organizaba, exhortaba, el día entero, la noche entera, las veinticuatro horas enteras. En los breves momentos de repaso se abalanzaba sobre su escritorio y, tras limpiar de ceniza de tabaco un pequeño espacio, empezaba a escribir cinco, diez, quince cartas a Semipalansk, y Arad, a Belgrado y Constantinopla, a Besarabia, a Moldavia y a la Rusia blanca. A mitad de una carta tiraba la pluma para refutar a un reaccionario dálmata y, sin terminar su discurso, la asía de nuevo para seguir escribiendo. Esto le era, naturalmente, más fácil cuando escribía sobre un mismo tema. Su actividad, sus ocios, su apetito, como todas sus demás características –tales su gigantesca figura y su continuo sudar- eran de proporciones sobrehumanas, e incluso, ya viejo, conservábase como un gigante con leonina cabeza y despeinada melena. A los cincuenta años era todavía el mismo estudiante errabundo, el mismo... había nacido para ser el gran vagabundo, el gran desarraigado.”⁷⁴

Bien señala Carr, para tratar de explicar porqué la relación no pudo funcionar, que “Bakunin no había sido testigo, como Herzen, del colapso de la revolución y del ignominioso final de la libertad política en todo el continente europeo, e inquirió, impaciente, noticias de una lucha que hacía ya diez años que había cesado”⁷⁵.

Bakunin intentó, de inmediato, incorporarse al equipo de redacción del *Kolokol* y poder volcar sus insaciables energías a escribir, pero su manifiesto “A mis amigos, rusos, polacos y eslavos”, innecesariamente agresivo según Herzen, fue publicado como suplemento especial y fue la primera y última colaboración del recién llegado.

Este malestar se agravó cuando Bakunin comprobó que su viejo amigo se dedicaba a una defensa cerrada del liberalismo y la democracia en Rusia, mientras que él –que pasara por las cárceles zaristas- no dudaba en convertirse en adalid de los revolucionarios.

⁷⁴ cit, Carr, E. op. cit. p. 185.

⁷⁵ idem, p. 186.

En carta a Garibaldi, en mayo de 1861, Bakunin no vacilaba en afirmar decididamente: “No hay duda de que Rusia camina a grandes pasos y rápidamente hacia la revolución ¿Cuándo estallará? Esta es la cuestión. Quizás en 1863, quizás unos pocos años más tarde. Nosotros hacemos todo lo posible por apresurarla y unirla con los movimientos de todos los pueblos vivos de Europa.”⁷⁶

En este ambiente no era de extrañar la ruptura entre ambos y a ello ayudó la “cuestión polaca”. “La grieta abierta entre Herzen y Bakunin significó un giro en el pensamiento político ruso e incluso en el europeo.”⁷⁷

Respecto a la “cuestión polaca” de 1863 Bakunin intentó por todos los medios de participar en la rebelión –y de ser posible liderarla- pero la “legión rusa”, que prometió y quiso armar después de un aventurado viaje por mar, terminó detenida en la costa suave, concluyendo en un fiasco. Por otra parte algunas simpatías logradas en Estocolmo se diluyeron al no concretarse los mentados contactos de Bakunin con los revolucionarios rusos de *Zemlia i volia*, con los que afirmaba tener correspondencia.

La “aventura polaca” y la “megalomanía” de Bakunin en Estocolmo, donde se proclamó representante de *Zemlia i volia* para dirigir la sublevación en Rusia terminaron por acentuar las diferencias. Y Bakunin consideró prudente abandonar Londres y trasladarse a Italia, donde permaneció por cuatro años. La relación con Herzen quedaba interrumpida para el resto de sus vidas.

En el otoño de 1867, de regreso en Suiza, Bakunin efectuó importantes contactos con la “joven generación de emigrados”, con la que había roto Herzen y de esa relación nació, a sugerencia de N. Zhukovskiy el *Narodnoe Delo*. Allí escribió Bakunin: “Debemos ante todo destruir en el corazón del pueblo los restos de esa desgraciada fe en el zar que durante siglos lo ha condenado a una terrible servidumbre”⁷⁸. Aquí vemos nítidamente la perspicacia de Bakunin en apreciar que el afecto al zar era el último elemento en

⁷⁶ ibidem, p. 192.

⁷⁷ ibidem, p. 189.

⁷⁸ Cit. Venturi, F. op. cit. t. II, p. 685.

Rusia que evitaba el caos y que perdido éste, la revolución iba a ser casi automática ¡y no se equivocó!

A partir de 1868 dirigió la Alianza Internacional de la Democracia Socialista –internacional de orientación anarquista-, oponiéndose a Karl Marx y a su pangermánico comunista. Sobre éste escribió proféticamente: “El comunismo no es en absoluto la verdadera y viviente unión de los hombres libres, es una constricción intolerable, un rebaño de bestias aglomeradas por la fuerza.”⁷⁹ La victoria final de Marx llevó a su expulsión de la Internacional.

Paralelamente en 1868 tuvo lugar un acontecimiento especial en la vida de los emigrados rusos. La llegada de Serguey Nechaev permitió a Bakunin intentar reasumir el control de la conducción revolucionaria colaborar en la redacción del famoso “Catecismo revolucionario” y obtener, al menos por un tiempo, un medio para publicar masivamente sus ideas. Redactó casi todo el primer número del citado *Narodnoe Delo* (La causa del pueblo) en Berna pero debió desentenderse de los restantes convocado a una acción directa que le interesaba más. En mayo de 1869 tuvo a su cargo la redacción de “Algunas palabras. A mis jóvenes hermanos de Rusia” que Nechaev llevaría de regreso, conjuntamente con otras proclamas revolucionarias en las que también participaría éste. En ellas Bakunin proponía un programa político concreto que incluía la abolición de la herencia, la plena igualdad de la mujer, (desaparecería la familia y el matrimonio) y la libre asociación propia de los anarquistas; y añadía que la tierra debía pasar a manos del que la trabajara, mientras defendía la organización obrera.

En *Narodnoe Delo* había aclarado su posición al escribir: “La liberación intelectual del ser no es posible más que en el plan del ateísmo y del materialismo; en cuanto a la liberación social y económica, la entendemos como la abolición de la propiedad hereditaria, la entrega de la tierra a las comunidades de cultivadores, de las usinas y capitales a las asociaciones de obreros, la abolición del matrimonio y de la familia, la educación colectiva

⁷⁹ III-223. cit. Zenkovski, B. op. cit. t. I, p. 235, nota 53.

de los niños”⁸⁰ y en cuanto a Rusia anticipaba: “El mundo ruso – estatal, privilegiado y popular a la vez- es un mundo horrible. La revolución rusa será ciertamente horrible. Quien teme los horrores y el fango, que se aleje de esa revolución; pero quien quiera servirla, ese, sabiendo a donde va, que fortifique sus nervios y esté dispuesto a todo.”⁸¹

Y en 1869 añadía: “Los estudiantes de las universidades rusas quieren una revolución social como apenas puede imaginársela una fantasía occidental, templada por la civilización. Esperad aún un poco y veréis una revolución, que, sin ningún género de duda, sobrepasará cuanto se ha conocido hasta hoy en materia de revoluciones.”⁸²

Como vimos Bakunin fue un fervoroso propulsor de la “ida al pueblo”; en su manifiesto de 1869 urgía: “Id hacia el pueblo, allí está vuestro camino, vuestra vida, vuestra ciencia... La juventud culta debe convertirse no en la benefactora, no en el dictador y el indicador del pueblo, sino sólo en la partera de la auto liberación popular, en unificadora de las energías y los esfuerzos del pueblo. Para adquirir la capacidad y el derecho a servir su causa debe hundirse en el pueblo, ahogarse en él. No os preocupéis por la ciencia, en nombre de la cual se trata de encadenaros privando de toda fuerza. Esta ciencia debe parecer junto con el mundo cuya expresión es. Una ciencia nueva y viva nacerá, sin duda, más adelante, tras la victoria del pueblo, de la vida liberada del propio pueblo.”⁸³ Y en el manifiesto titulado “Posición del problema revolucionario” convocaba a “reunir todas las fuerzas de rebelión que ya existen en el pueblo y que hasta ahora habían estado dispersas y desorganizadas.”⁸⁴ Y entre estas fuerzas no descartaba ninguna, inclusive colocaba en un lugar preferencial al bandolerismo –tradicionalmente un auténtico revolucionario en

⁸⁰ cit. Losski, N. O. op. cit. p. 59.

⁸¹ cit. Confino, M. M. Bakunin et Necaev, en: *Cahiers du monde russe et soviétique* VII, 1966, fasc IV, p. 651.

⁸² cit. Kologriwof, I. op. cit. p. 58/9.

⁸³ Cit. Vneturi, F. op. cit. t. II, p. 598.

⁸⁴ Idem.

Rusia- que debía unirse a estudiantes, campesinos y obreros para llevar adelante la ansiada revolución.

Frustrado este intento y fracasadas las paralelas rebeliones estudiantiles de 1869, hubo una nueva corriente de emigrados rusos que se agregaron en Suiza a los ya existentes, vinculándose a Bakunin, que era ahora –muerto Herzen- el referente de la “generación romántica” y que, por otra parte, les escuchaba y entusiasmaba con su radicalismo.

Pero aunque en lo práctico Bakunin haya fracasado en su intento de unir y liderar la emigración revolucionaria, bien señalaba uno de esos jóvenes: “Las huellas dejadas por él son perceptibles, la emigración rusa está movida como después del paso de un vapor, dividida ahora en dos partidos, el de los seguidores de Bakunin y el de Lavrov, en lucha encarnizada entre sí.”⁸⁵ A través de ellos sus ideas pasarán a Rusia, contribuyendo no poco a crear la atmósfera de la que nacerá la “ida hacia el pueblo” (de 1874) y la segunda *Zemlia i volia*. Pero incluso en este caso los elementos propiamente bakuninistas serán escasos y estarán diseminados. Lo que conseguirá suscitar no será una organización, sino una mentalidad revolucionaria”.⁸⁶

En 1871 Bakunin terminó de escribir su “Dios y el estado” y dos años más tarde “Estado y anarquismo” –sus obras más compactas y ordenadas- y luego su pluma se dedicó a combatir a sus enemigos internacionalistas, mientras todavía participaba activamente en los proyectos revolucionarios que sacudían a Europa en la década del setenta. En 1874 le encontramos en Lyon, desde donde escribía a Ogarev: “Me da vueltas la cabeza. Hay mucho que hacer. No existe todavía una revolución real, pero existirá. Todo está preparado y a punto para una revolución real. O todo o nada. Espero un próximo triunfo”⁸⁷ a la vez que organizaba mitines de obreros y pronunciaba discursos exaltadores por las calles exigiendo medidas revolucionarias. El viejo Bakunin se había convertido en el hombre más popular de Lyon, pero, al día siguiente, fracasado el motín

⁸⁵ Ibidem, t. II, p. 691.

⁸⁶ Ibidem, t. II, p. 681.

⁸⁷ cit.. Carr, E. op. cit. p. 263.

tuvo que trasladarse furtivamente a Marsella. Desde allí acusará de “cobardía” a los miembros del Comité Revolucionario, mientras que los franceses replicaban atribuyéndole el fracaso a este dominante ruso, que había pretendido “enseñar cómo se hacen las revoluciones, a los herederos de la más grande revolución de la historia.”⁸⁸

Dos años más tarde Bakunin moría en un hospital obrero de Berna.

Quedaría por agregar que “ni Bakunin ni ninguno de los demás dirigentes de las diversas corrientes revolucionarias –que intentaremos esbozar ahora- pensaron en que el triunfo de la revolución suponía la necesidad de organizar el poder. Solamente los comunistas atinaron en ello, y probablemente por eso vencieron.”⁸⁹

La situación en Rusia

Pero mientras esto ocurría entre los emigrados, distinta era la situación en Rusia, donde una nueva generación –la de los “sesenta”- estaba preparándose para reemplazar a la “romántica”.

Las persecuciones de Nikolai I, su política de “cordón sanitario” y el fracaso del proyecto paneslavista de Aleksandr II en la guerra de Crimea (1854) habían llevado a su máxima expresión la crisis que sacudía a la *intelligentsia* rusa. Dostoievskiy lo señalará al mencionar: “al irse a pique la reforma de Pedro el grande con la abolición de la servidumbre y sobrevenir un “sálvese quien pueda” general, eslavófilos y occidentalistas vinieron a coincidir con la misma idea de que, en adelante, había que esperar todo del pueblo, al cual resurgiría y nos diría en todo la palabra suprema. Sobre esta base habrían podido reconciliarse ya eslavófilos y occidentalistas, pero no fue así, porque los eslavófilos creían en el pueblo, por reconocerlo propio y peculiar de su espíritu, mientras que los occidentalistas sólo se avenían a creer en el pueblo a

⁸⁸ *ibidem*, p. 266.

⁸⁹ Kologriwof, I. op. cit. p. 61.

condición de quitarle lo propio y peculiar.”⁹⁰ A partir de este momento no hubo más que dos caminos para seguir “sublimar dicho orden, lo que quiere decir sobrenaturalizarlo”, en la perfecta santidad, o abolirlo del todo, dirección hacia la que impele la rebeldía rusa, nacida bajo la forma del nihilismo.”⁹¹

Y aunque los primeros años del reinado de Aleksandr II, de 1854 a 1864, especialmente la liberación de los campesinos, parecían confirmar las intuiciones de Herzen y Bielinskiy y favorecer una posición liberal en los occidentalistas y paneslavistas en los eslavófilos; la década siguiente marcó un acelerado giro hacia la radicalización hacia el *narodnichevski Sozialism* (socialismo popular).

Este cambio hacia el activismo revolucionario –surgido de la “nueva generación” educada en Darwin, Schopenhauer, Feuerbach y Marx- había huído de los seminarios y desencantada por los sucesivos fracasos intentados en los movimientos estudiantiles y en la “ida al pueblo” fue advertido por Herzen, que desde el exilio llamó la atención sobre el tema en un artículo titulado *Very dangerous* (sumamente peligroso) donde anticipaba la caída en el “nihilismo” de la generación de los “setenta”. Esta actitud se agravó al no producirse la esperada *jacquerie* campesina con la abolición de la servidumbre o inclinarse la sociedad rusa por una actitud nacionalista ante la rebelión “liberal” en Polonia.

Bakunin representó durante casi veinte años la vacilación dubitativa de su generación entre una reforma encabezada por el zar contra la nobleza –al mejor estilo de Iván el temido o de Pedro el grande- o una revolución que arrastrara con el mismo zar.

Esta nueva *intelligentsia* –que reaccionaba ante el *oblemovismo* estaba formada por gran cantidad de marginados a consecuencia de la emancipación de los siervos (periodistas, abogados, médicos, maestros, ex comerciantes, clérigos, funcionarios menores) generalmente denominados *raznochintsi* (advenedizos), aunque tenían en común el desarraigo social que implicaba la no aceptación de la tradición de su patria completada con una violenta

⁹⁰ Cit. Falcionelli, A. op. cit. p. 70, nota 28.

⁹¹ Saenz, A. op. cit. p. 107.

necesidad de modificarlo todo. Esta veta utópica –común al resto de Europa en los setenta- adquirió en Rusia matices por la cantidad de “tránsfugas” de las “clases eclesiásticas” que se incorporaron a la revolución y que aportaron por un lado un gran resentimiento social y por otra parte una sed insaciable de justicia social; mezcla evidentemente explosiva que en una *intelligentsia* no incorporada ni laboral ni ideológicamente al sistema, resultaba sumamente desestabilizadora como bien lo refiere Nikolai Berdiaeff.⁹² Allí abrevará el nihilismo!

Estos nuevos ideólogos “construían grandes sistemas, vastos como Rusia, que alcanzaban a toda la humanidad... Cada diez años, cada cinco años, se vio una versión completamente nueva de este evangelio de salvación universal; por la ciencia por la negación de la tradición y de la convención, por la literatura y la crítica, por la no resistencia al mal, por un retorno al cristianismo primitivo, por la comunidad aldeana, por el amor al pueblo y la adopción de sus modos de vida, por el anarquismo, el socialismo agrario, el marxismo, fuese cual fuese el evangelio del momento, sus fieles, se sentían prontos a vivir y morir por él, para rehacer enteramente el mundo a su imagen... Se trataba de un fanatismo que quería sustituir las antiguas religiones. Idealizaba a Rusia, al campesino, al proletario, la ciencia, la máquina. Hacía un evangelio de verdad de la salvación particular que proponía.”⁹³

El primer representante significativo de esta nueva generación fue indudablemente Nikolai Chernyshevskiy (1828-89).

Chernyshevsky

Nikolay Gavrilovich Chernyshevsky [Никола́й Гаври́лович Черныше́вский] nació el 12 de julio de 1828, en el hogar de un

⁹² Véase Berdiaeff, N. Las Fuentes y el sentido del comunismo. Bs As, Losada, 1939, p. 60 ss y también: Pascal, Pierre. Las grandes corrientes del pensamiento ruso contemporáneo. Madrid, encuentro, 1978, p. 11 ss.

⁹³ Wolfe. B Three who made a Revolution. París, 1951 t. I, cit. Falcionelli, A op. cit. p. 75, nota 6.

sacerdote ortodoxo y falleció el 17 de octubre de 1889.⁹⁴ Como todos sus ancestros estaba destinado a ejercer el sacerdocio en las aldeas del Volga, pero su enorme capacidad para aprender lenguas y su afición a la lectura que le permitió conocer toda la literatura moderna que llegaba a su ciudad natal (Saratov) llevaron a su padre a favorecer su traslado a San Petersburgo, donde se inscribió para estudiar letras.



Nikolay Gavrilovich Chernyshevsky

⁹⁴ Sack, A J. *The Birth of the Russian Democracy*. Russian Information Bureau, New York, 1918.

Allí se vinculó al círculo nihilista que lideraba Irinar Nvedenskiy (1815-55). Conocedor de las obras de Herzen, como surge de su propio diario, fue iniciado en los libros de Fourier y acabó en las márgenes del círculo Petrashevskiy, quedando altamente impresionado cuando se produjo la detención de éstos en abril de 1849. A partir de ese momento su socialismo se fue radicalizando sin retorno. Una vez más la vivencia personal influía en la ideología.

En Chernyshevskiy se nota –como en sus contemporáneos de Europa occidental- la enorme influencia ejercida por la lectura de Feuerbach.⁹⁵ “Se hizo entonces partidario de este pensador y hasta el momento en que las necesidades de la vida lo arrancaron al estudio, le releyó intensamente.”⁹⁶ Y agrega Venturi “tuvo entre sus manos el primer libro de Feuerbach en 1849 y acabó por saberse esta obra, como otras del mismo filósofo “casi de memoria”, como escribiría en una carta de Siberia en 1873.”⁹⁷ También influyó en sus creencias religiosas sobre las que escribió en su diario: “Yo mismo no puedo decir si estoy convencido de la existencia de un dios personal o si lo acepto más bien como hacen los panteístas, Hegel, o mejor dicho Feuerbach.”⁹⁸

Aunque fue un interesante lector de Fourier pareció inclinarse más por las ideas de Louis Blanc, aunque tampoco le eran ajenos - en su enorme erudición- Hegel, Proudhon, Cabet, Lammenais, Schelling, Herder, Ranke o Niebuhr. De sus lecturas de esa época sacó como conclusión que era indispensable el cambio, pero que éste únicamente podría lograrse a través del absolutismo (del zar?).

En sus primeros escritos Chernyshevskiy se identificó con la raíz occidentalista, no faltando la obligada referencia a Pedro el grande: “Para el ruso, que tiene una mente sana y un corazón vivaz,

⁹⁵ “Entonces apareció la “esencia del cristianismo” de Feuerbach... Es necesario haber experimentado directamente la acción libertadora de este libro para tener idea de la misma. El entusiasmo fue general: en un momento nos convertimos todos en feuerbachianos”(Federico Engels.) (cit. Ragioneri, Ernesto. Engels. Los hombres- CEAL, 1969, p. 92.

⁹⁶ X- II- 190. cit. Venturi, F. op. cit. t. I, p. 281.

⁹⁷ Idem, p. 281.

⁹⁸ ibidem, p. 282.

hasta ahora no hubo ni puede haber ningún otro personaje, tan patriota como Pedro el grande, en la magna tarea de civilizar la tierra rusa.”⁹⁹ Y en la misma línea de pensamiento agregaba: “¿Que han dado los rusos a la ciencia? Desgraciadamente, nada. ¿Qué ha dado la ciencia a la vida rusa? Nada, tampoco... ¿Y nosotros? Nuestra misión se reduce quizás a ser un ejército de millón y medio de hombres y a poder, como los hunos, como los mongoles, conquistar Europa si nos da la gana. Han vivido como sin vivir. Pasaron como una tormenta, destruyeron todo, quemaron todo, hicieron prisioneros, saquearon, y eso es todo. ¿Acaso es ésta nuestra misión? ¿Ser omnipotentes desde el punto de vista militar y político, y nada en los demás aspectos, superiores, de la vida nacional? En este caso mejor habría sido no nacer que nacer rusos, como mejor no haber nacido que nacer huno, Atila, Gengishán, Tamerlán o uno de sus guerreros y súbditos.”¹⁰⁰

En 1854 se recibió en Letras con una tesis que versó sobre “Las relaciones estéticas entre el arte y la realidad” donde ya se aprecia la influencia “realista” de Feuerbach ante el “idealismo” de Schelling y Hegel, con los que Chernyshevskiy rompió definitivamente en contra del “romanticismo idealista” que aún primaba en las Universidades rusas.

Su personalidad introvertida acentuó el aislamiento en que se encontraba en San Petersburgo y lo llevó a aceptar una cátedra en el Instituto de Saratov, cuando le fue ofrecida probablemente por influencias familiares; pero su permanencia en la ciudad natal duró poco tiempo al desatarse un conflicto con el obispo local; discusión que produjo, en mayo de 1853, su regreso a San Petersburgo.

Allí logró ser incorporado a la redacción del *Sovremennik* (El contemporáneo) que fundara y dirigía Bielinskiy. El enfrentamiento entre ambos y el triunfo de Chernyshevskiy y su posición más radicalizada se produjeron con rapidez, convirtiéndole en el “dueño” de la publicación. Allí desarrolló su agitada vida de periodista, cuyos escritos abarcan con volúmenes. En el

⁹⁹ III-138. cit. Pantín, I. El pensamiento socialista en Rusia: paso de la utopía a la ciencia. Moscú, Progreso, 1979, p. 50.

¹⁰⁰ XIV- 47/8. cit. Venturi, F. op. Cit. t. I, p. 283.

Sovremennik escribían en esa época los más renombrados intelectuales rusos, entre los que podemos mencionar a modo de ejemplo a Turguenev, Nekrasov y Tolstoy.

En sus escritos, que abarcan el período de 1855 a 1858, Chernyshevskiy volcó sus ideas literarias –y políticas- aclarando que la literatura fue el elemento que permitió a los alemanes despertar “la conciencia de su unidad nacional” y permitirles lanzarse a la realización de importantes obras. En sus “Ensayos sobre el período gogoliano de la literatura rusa” escribió: “Entre nosotros, la literatura concentra por ahora casi toda la vida intelectual del pueblo, y por esa razón recae directamente sobre ella el deber de ocuparse precisamente de inquietudes tales que en otros países ya han pasado, por así decirlo, a ser manejadas especialmente por otras corrientes de la actividad intelectual”¹⁰¹ y esta utilización de la literatura como cobertura y apertura hacia el pensamiento político –ya empleada por la generación anterior- fue expuesta con mayor claridad aún en su citada tesis, al escribir: “Los problemas estéticos eran sólo el campo de batalla por excelencia, en tanto que el objeto de la lucha era la influencia general sobre la vida intelectual”.¹⁰² Finalmente rescata el papel que le cabe al poeta –como hacían los románticos-¹⁰³ afirmando: “nuestra consigna deben ser las palabras del poeta: “Levántate en medio de las tinieblas, hermano dormido.”¹⁰⁴

Dispuesto a seguir la línea negociadora propuesta por Herzen desde el *Kolokol*, en el *Sovremennik* de 1858, convocó a una reunión de occidentalistas y eslavófilos para unificar –claro que en su revista- a la intelectualidad rusa, deprimida por la derrota de Crimea.

Pero Chernyshevskiy, siguiendo una vez más a Herzen, veía en los eslavófilos un conjunto de idealistas que, basados en el romanticismo alemán, defendían las tradiciones rusas de una manera “folklórica”. Su visión de la *obshina* era occidentalista y

¹⁰¹ III-303. cit. Pantin, I. op. cit. p. 53.

¹⁰² III-25. cit. Pantin, I., op. cit. p. 53.

¹⁰³ cfr. nuestro “El romanticismo político” ya citado.

¹⁰⁴ III-351. cit. Pantin, I. op. cit. p. 54.

llevó a algunos eslavófilos a interesarse por primera vez, en los aspectos económicos y sociales –no solamente místicos- del pasado ruso.

Paralelamente Chernyshevskiy en su revista iba marcando cada vez más definidamente su alejamiento de la posición liberal. Esta actitud produjo la reacción de Herzen y la publicación en el *Kolokol* del 1º de junio de 1859 del ya citado artículo *Very dangerous*) donde éste al margen de advertir sobre los riesgos de una posición nihilista, insinuaba la existencia de lazos entre el *Sovremennik* y la censura zarista.

Chernyshevskiy, que intuía que se trataba de mucho más que una lucha entre dos revistas, prefirió aclarar las cosas y en junio de 1859 viajó a Londres para encontrarse con Herzen personalmente. Aunque desconocemos el tenor de la conversación sabemos que Chernyshevskiy regresó a Rusia apenas cuatro días más tarde y en una nota a su amigo y colaborador Nikolai Dobroliubov (1836-61) deslizó: “habría sido un fastidio quedarse más tiempo. Desde luego no he hecho el viaje en vano, pero de haber sabido que era tan aburrido no hubiese venido... Dios mío, he tenido que decir cada cosa.... Es un Kavelin al cuadrado sin más.”¹⁰⁵ Nueve años antes había escrito de Herzen –claro que sin conocerlo personalmente– “que lo estimaba tanto como no estimaba a ningún ruso, y que no había cosa que no estuviera dispuesto a hacer por él.”¹⁰⁶

Este desencuentro acentuó la sensación de aislamiento que oprimía a un Chernyshevskiy disgustado con la *intelligentsia* entusiasmada por las “ideas liberales” y alejado de las “masas campesinas” que no parecían oponerse a las medidas libertarias del zar, como él creía. Pero en torno al *Sovremennik* –cuya tirada crecía vertiginosamente, casi darse cuenta su redactor jefe- se fue agrupando esa “nueva generación” que le convirtió en líder indiscutido del “populismo radicalizado”, aún cuando él ya estuviese en prisión.

Chernyshevskiy, convencido que la crisis del régimen zarista se había acentuado con la derrota de la guerra de Crimea, pensaba que

¹⁰⁵ XIV-379. cit. Venturi, F. op. cit. t. I, 309.

¹⁰⁶ I-381. cit. Venturi, F. op. cit. t. I, p. 288.

éste no era suficiente para producir la revolución. Estas ideas y la – casi sorprendente- liberación de los siervos (1861) le llevan a plantear su posición escéptica frente al “optimismo liberal” en “Cartas sin destinatario” en 1862.

En el verano de 1862 San Petersburgo- como veremos fue sacudida por una serie de incendios –ocasionales o provocados- que actuaron como la chispa revolucionaria, pusieron en movimiento a un grupo de jóvenes revolucionarios (*Molodiy Rossia* (la Joven Rusia) que rompiendo con el “optimismo liberal” difundieron un manifiesto terrorista que se leyó con avidez, provocó una “ola de pánico” y desató la represión policial.

El gobierno dispuso la suspensión de la publicación del *Sovremennik* y Chernyshevskiy –ya acusado de instigador de la rebelión polaca por algunos “presuntos espías”- pasó a encabezar la lista de los sospechosos. Pero faltaba una prueba que justificara su detención. Y esta apareció por una imprudencia de Herzen, quien, delante de un oculto agente de la Tercera sección confió a un viajero que regresaba a Rusia unas cartas en que proponía seguir imprimiendo el *Sovremennik* en Rusia. A consecuencia de ellas Chernyshevskiy y Serno-Solovievich fueron detenidos. Pese a ofrecérsele emigrar, aquel prefirió permanecer en su puesto.¹⁰⁷

De julio de 1862 a mayo de 1864 estuvo detenido en la fortaleza de Pedro y Pablo esperando su juicio. Con presuntas pruebas prefabricadas el 17 de febrero de 1864 fue condenado a catorce años de trabajos forzados en Siberia y deportación de por vida. El zar redujo la condena a solo siete años de trabajos forzados.

Sus años en la cárcel capitalina –y el convencimiento que su destino estaba cumplido- llevaron a Chernyshevskiy a escribir cantidad de trabajos, que iban desde la traducción de Rousseau y un intento –nunca completado- de redactar una “Historia de la vida material y espiritual de la humanidad”, hasta su famosa novela “¿Qué hacer?”

Pasó diecinueve años en Siberia y los varios intentos por liberarlo fracasaron. El gobierno imperial se negó a permitir su

¹⁰⁷ Algunos autores sostienen que desde muy joven consideraba que estaba predestinado al martirio.

regreso a Europa “dada la influencia que tenía sobre los partidos subversivos y dado que podría convertirse en el centro del nihilismo revolucionario en el extranjero.”¹⁰⁸ Finalmente, en 1883, en medio de negociaciones entre el gabinete de Aleksandr III y el grupo *Narodnya Volia* se permitió su traslado al Volga con la contrapartida de no realizar atentados terroristas durante la coronación del nuevo zar, Trasladado finalmente a Saratov –su ciudad natal- a comienzos de 1889, su salud profundamente quebrantada, aceleró su muerte, ocurrida el 7 de octubre de 1889.

En cuanto a sus ideas políticas Chernyshevskiy “maestro indiscutido de la joven generación”¹⁰⁹ sostuvo un biologismo materialista, compensado, curiosamente, por una fe casi milagrosa en la persona humana, que le hacía sufrir ante el sufrimiento y la miseria.

Su concepción materialista de la sociedad –y economista de la historia- le convirtieron, para los estudiosos de esa corriente, en un antecesor del marxismo, aunque los matices de sus ideas sean muy divergentes. A él pertenece la frase: “Hay que desahuciar todas las religiones y todos los idealismos, esos dos aliados que tienen hipotecado el triunfo de la injusticia social. La instauración del materialismo estructurará la vida de modo que valga la pena vivirla.”¹¹⁰

Chernyshevskiy es un típico heredero de su época –y del origen iluminista- pues aunque considere como causa de todos los males la “incultura de la plebe” –basada en el sistema de explotación- considera necesario ilustrar primero a la masa, para luego destruir el régimen vigente... y sustituirlo por la “comuna” pues “la posesión comunal resulta muy provechosa para el bienestar del pueblo ruso”.¹¹¹

La lucha de clases marxista no aparece en este autor, pero en cambio enuncia una “lucha de estamentos” –básicamente de raíz política (burgueses y campesinos)- que plantea por primera vez el

¹⁰⁸ cit. Venturi, F. op. cit. t. I, p. 336.

¹⁰⁹ Según Besancon, A. op. cit. p. 203.

¹¹⁰ cit. Kologriwof, I. op. cit. p. 44.

¹¹¹ Obras IV-346. cit. Pantin, I. op. cit. p. 45.

concepto de oposición irreversible. Él mismo la define: “esta división de la sociedad basada en los intereses materiales, se refleja también en la actividad política”.¹¹² Así la lucha de partidos –que estudiaba en la Francia de Luis XVIII y Carlos X- también se aprecia en Rusia entre los intereses del partido liberal y del partido democrático y aclara: “Que sentido tiene decirle al proletario: Tienes derecho a trabajar, si éste responde: ¿Cómo puedo gozar de este derecho? No puedo trabajar para mí la tierra, pues cuando nací ya la encontré ocupada. No puedo dedicarme a la caza ni a la pesca, pues estos son privilegios del propietario. No puedo recoger los frutos creados por Dios en el camino de los hombres, pues estos frutos han pasado a ser propiedad, igual que la tierra. No puedo talar los árboles ni extraer el hierro, que son necesarios para mi trabajo: según una condición en la cual yo no participé, estas riquezas creadas por la naturaleza para todos, según me parecen han sido repartidas y se convirtieron en propiedad de algunas personas. No puedo trabajar de otro modo que aceptando las condiciones que me imponen quienes poseen los medios para el trabajo. Si recurriendo a lo que ustedes llaman libertad de convenios, estas condiciones son extremadamente duras, si exigen que venda mi cuerpo y mi alma; si nada me protege en mi desgraciada situación o si, no teniendo necesidad de mí, los hombres que dan trabajo me desechan, ¿que será de mí? ¿Encontraré en mí fuerza para entusiasarme con lo que ustedes llaman destrucción de las restricciones arbitrarias creadas por los hombres cuando lucho sin éxito contra estas condiciones de la vida? ¿Seré libre cuando esté sometido a la esclavitud del hambre? ¿El derecho de trabajar, me parecerá acaso valioso cuando me toque morir de desamparo y desesperanza con todo mi derecho?”¹¹³

En este contexto, para Chernyshevskiy: “el socialismo no puede ser evitado; es el alfa y el omega de la administración racional de la economía en escala de la sociedad. Todos los países, cualquiera que sea el nivel de desarrollo económico en que se encuentren, tarde o temprano, tendrán que contar con él, porque el socialismo es la

¹¹² VI-337. cit. Pantin, I. op. cit. p. 66.

¹¹³ V-302. cit. Pantin, I. op. cit. p. 75/6.

única manera de salir de las contradicciones del régimen actual, insolubles sobre la base del capitalismo, es el camino más efectivo y más corto con la magnitud existente de la riqueza nacional para brindar a los hombres la mayor cantidad de bienestar.”¹¹⁴

Finalmente, para Chernyshevskiy “la fe es hoy sólo hábito, la historia, progreso, la política, extremismo.”¹¹⁵ ¡Y este último punto será el de mayor futuro!

Estas ideas –y de algún modo el testamento político- del autor se concretan y explican en su novela “Qué hacer”, subtitulada “Relato sobre los hombres nuevos”, que fuera –como vimos- redactada en la cárcel. La heroína de la novela se convirtió en el modelo de la “mujer libre” de la época (emancipación de la familia, defensa del amor libre) dispuesta a secundar al revolucionario –en este caso Rachmetov- “el hombre nuevo”, volcado por la causa y privado por ella de todo sentimiento o interés personal, defensor del comunismo total (“Mi ropa es tu ropa, mi pipa tu pipa, mi mujer tu mujer”). Pero, paralelamente se opone al erotismo que invadía la época: “Basta de problemas eróticos. El lector de nuestros días no halla placer en ellos, puesto que está más ocupado en los problemas de la perfección, administración y esencia de la justicia, de las finanzas o de la emancipación de los siervos.”¹¹⁶

La obra, después de una serie de peripecias destinada a burlar a la Tercera Sección y a la censura¹¹⁷ fue editada en el *Sovremennik*, que había obtenido permiso para ser reeditado, tras la prisión de Chernyshevskiy. Se empezó a publicar por entregas a partir de febrero de 1863. Su edición conmocionó a los diversos ambientes rusos y a la fecha de la revolución que su autor anunciaba para el 4 de abril de 1863, relativamente coincidente con el atentado al zar (6 de abril de 1866) la convirtió en una “novela en clave” para muchos grupos, incluyendo la policía. Esta novela fue “el libro con el que se formaría toda una generación de estudiantes y

¹¹⁴ V-604. cit. Pantin, I. op. cit. p. 44/5.

¹¹⁵ Satta Boschian, Laura. La cultura e il potere. Roma, Studium, 1987, p. 36.

¹¹⁶ cit. Seifert, J. op. cit. p. 203. Véase una síntesis de la novella en: Besançon, A. op. cit. p. 190 ss. Hay edic. castellana.

¹¹⁷ Véase Venturi, F. op. cit. t. I, p. 351, nota 137.

revolucionarios populistas, el código de vida de una joven *intelligentsia*.”¹¹⁸ Un contemporáneo (A. N. Schabischevskiy) aseguró: “No exagero lo más mínimo cuando digo que hemos leído esta novela de rodillas... la influencia de la novela sobre toda nuestra sociedad ha sido enorme” y aún el marxista Plejanov reconoció que casi todos nuestros socialistas, destacados de los años 1860 y 1870 eran, en gran medida, un Ratchmetov. ¿Quién lo leía y volvía a leer entonces, una y otra vez, esta famosa novela? Todos. Nosotros derivamos de ella fuera moral, fe en un futuro mejor, y confianza absoluta en el valor del trabajo. Desde la época en la que fue introducido en Rusia el arte de la imprenta hasta nuestros días, ninguna obra impresa ha alcanzado un éxito comparable al de ¿Qué hacer?”¹¹⁹

Entre los discípulos de Chernyshevskiy que aportaron algunas ideas importantes para la revolución rusa mencionemos a Dmitri Pisarev (1840-68), gran difusor de su pensamiento; Piotr Kachov (1844-86) que se inclinó por el jacobinismo y concluyó integrando en París la Internacional marxista, P. G. Zaitshevskiy (1842-96) que aportó el terrorismo y el kachovista Serguey Nechaev (1847-82), a quien vimos en las cercanías de Bakunin y cuyo actuar analizaremos seguidamente.

Písarev, Kachov y Nechaev

Dmitri Ivanovich Písarev [Дмі́трий Ива́нович Пі́сарев] nació el 14 de octubre de 1840, y falleció el 16 de julio de 1868. Pertenecía a una familia terrateniente y, como la mayoría de los pensadores que analizamos, ingresó a la Universidad, inclinándose hacia las letras. Curiosamente se acercó a grupos místico-religiosos y por razones que desconocemos –quizás el propio ambiente- tuvo una grave crisis de fe que le llevó al materialismo de Büchner y hacia las “nuevas ideas” en las ciencias naturales.

Destacado crítico literario y periodista que desde *Russkoe Slovo* (La Palabra rusa) mantuvo agudas polémicas con el *Svremennik*;

¹¹⁸ Venturi, F. op. cit. t. I, p. 332.

¹¹⁹ Herr, F. Europa madre de revoluciones. Madrid, Alianza, 1980, t. II, p. 879.

publicó hacia 1862 “El idealismo de Platón” y a éste siguieron una serie de artículos que mostraban un pensamiento cada vez más nihilista y jacobino. Entre los títulos sobresalen: “El pobre pensamiento ruso” (1862), “Los realistas” (1864) y “El proletariado que piensa” (1865). Gran parte de estos artículos fueron escritos en la fortaleza de Pedro y Pablo, donde permaneció detenido entre 1862 y 1866. Su fracasado intento de obtener un pasaporte para emigrar y otras razones que obviamente desconocemos le llevaron a arrojar al Báltico, suicidándose, a los veintiocho años de edad.

En las discusiones que se produjeron en la *intelligentsia*, tras la emancipación de los siervos, Písarev se inclinó decididamente contra la posición de confianza en el zar, al escribir: “En toda la historia mundial no vemos un solo ejemplo de que la voluntad personal de un hombre, aislada de las necesidades naturales del pueblo y de la época, haya creado un edificio social o estatal más o menos sólido, cualquier institución duradera, cualquier ser viviente”¹²⁰ y rescata el papel que le cabe al pueblo-campesino en la ansiada revolución: “Nosotros quisiéramos –afirma- que el pueblo se desarrollara por sí mismo, que conociera por propia percepción sus necesidades y encontrara con su propia inteligencia los medios para satisfacerlas.”¹²¹ Después de afirmar que el pueblo estaba dormido, añadía: “despertará por sí mismo, por una necesidad interior, no lo despertaremos con lamentos y manifiestos, no lo despertaremos con amor y caricias, como no lo despertó Piotr Alexeievich (Pedro el Grande) con la ejecución de los *streltsiy* (fusileros), ni con las publicaciones de la tipografía holandesa de Tessing.”¹²²

Pero Písarev considera –y ese es uno de sus aportes significativos- que el pueblo solo no está en condiciones de llevar adelante la revolución, que debe recurrirse al “hombre nuevo” – surgido de los *raznichintsy*- para realizarla. En este aspecto Písarev es quien primero acepta como modelo a Bazárov, –el personaje de “Padres e hijos” de Turguenev-, el “nihilismo”, término que acepta

¹²⁰ II-58/9. cit. Pantin, I. op.cit. p.130.

¹²¹ II- 66. cit. Pantin, I. op.cit. p. 131.

¹²² II-68. cit. Pantin, I. op. cit.p. 132.

como símbolo. Por ello se afirmó que Písarev fue “el ideólogo de los nihilistas.”¹²³



Dmitri Ivanovich Písarev

¹²³ Madrid, Encuentro, 1978, p. 13.

A diferencia de su maestro Chernyshevskiy, Písarev no cree que estos “hombres nuevos” surjan solos, sino que debe preparárseles. Estos “titanes del amor” –como él los denomina- se unirán a los “titanes del pensamiento” y producirán la “renovación ética” del pensamiento revolucionario, tras los sucesos de Nechaev. Algunos años más tarde estas ideas formarán una “verdadera doctrina” en las “Cartas históricas” de Piotr Lavrov. A ellos se refiere Písarev, cuando afirma: “Luchan y mueren conservando dentro de sí la absoluta inviolabilidad del santuario de su propia convicción y la grandeza de la dignidad humana. Galvanizando y atrayendo a las masas, el titán marcha delante de todos, y con sonrisa inspirada en los labios es el primero en inmolarse por la magna causa que hasta ahora todavía no ha ganado la humanidad. Los titanes de esta clase casi nunca se apoyan en la abundancia de conocimientos empíricos, en la claridad y firmeza del pensamiento lógico, ni en la experiencia práctica y la perspicacia. Su fuerza reside exclusivamente en su extraordinaria sensibilidad para con todos los sufrimientos humanos y en la ciega vehemencia de su apasionado impulso.”¹²⁴

El pensamiento revolucionario de Písarev se completa con los aportes de Piotr Nikitich Kachov (1844-86). Éste, hijo de un pequeño terrateniente de *Velikiy Luki*, se incorporó a la Universidad de San Petersburgo en 1861 y pocos meses más tarde ya se encontraba detenido en la cárcel, que habilitará en varias oportunidades en la misma década por sucesivos disturbios estudiantiles, incluyendo los remezones del atentado de Karakozov. Colaboró con Nechaev en la redacción del jacobino “Programa de acciones revolucionarias”, sentando las bases de su *jacquerie frustrada*. Detenido en marzo de ese año, evitó caer con los partidarios de aquel y estuvo confinado en su ciudad natal hasta diciembre de 1873, en que logró emigrar a Suiza con los exiliados rusos allí residentes.

En sus escritos defendió su posición blanquista sobre la necesidad de organizar un poderoso partido revolucionario –idea que luego adoptará Lenin- que justificó afirmando que “como en la

¹²⁴ V-212. cit. Pantin, I. op. cit. p. 155.

sociedad contemporánea en general, y en Rusia en particular, la fuerza material se centra en el poder estatal, la auténtica revolución solo puede realizarse con una condición: la conquista del poder estatal por los revolucionarios. En otras palabras, la meta próxima o inmediata de la revolución ha de consistir precisamente en conquistar ese poder y en transformar el estado conservador en un estado revolucionario”¹²⁵. Y ante la crítica de los bakuninistas y de quienes temían en el poder opresor de esa nueva élite, se defendía, criticando a los seguidores de Bakunin en estos términos: “Echáis al diablo por la puerta y entrará por la ventana. Pero de la puerta echáis a un diablo relativamente inocente (el poder del estado), mientras que por la ventana entrará un diablo realmente terrible. El poder del estado somete sólo las manifestaciones externas de la actividad del hombre. El poder que vosotros queréis (si lo queréis verdaderamente) somete no sólo las acciones de los hombres, sino sus convicciones íntimas, sus más ocultos e íntimos sentimientos, su mente y su voluntad, así como su corazón. Semejante poder, indudablemente despótico, autocrático, es realmente monstruoso. Es el poder de la Iglesia, es el poder con el que los jesuitas instituyeron en América sus caprichosas comunidades”¹²⁶ y concluía —en esta misma línea de pensamiento—: “El pueblo, abandonado a sí mismo, no podrá realizar, ni ahora, ni después, la revolución social. Solo nosotros, la minoría revolucionaria, podemos hacerlo y debemos hacerlo cuanto antes.”¹²⁷

Nechaev

Serguey Gennadevich Nechaev [Сергѣй Генна́диевич Неча́ев] nació en Ivanovo el 20 de septiembre de 1847 y falleció el 21 de noviembre de 1882. Existen muchas incertidumbres sobre sus primeros años, su familia y sus actividades ya que él mismo se preocupó por rodear toda su vida de una “aureola de misterio” que favoreciera sus proyectos.

¹²⁵ III-224. cit. Venturi, F. op. cit. II, p. 663.

¹²⁶ III-254. cit. Venturi, F. op.cit. p. II, p. 667.

¹²⁷ cit. Heer, F. op. cit. t. II, p. 873.



Serguey Gennadevich Nechaev

Presumiblemente su padre era un artesano-carpintero, aunque otras versiones le convierten en cura de aldea, pero de todas maneras su hijo recibió una formación razonable y para haber sido docente (¿de teología?) en San Peterburgo.

En agosto de 1865 le encontramos en Moscú, donde gracias al apoyo de su convecino y amigo Nefedov logró un lugar en el pensionado que regenteaba el historiador Pogodin. Frustrado su intento de ser profesor en Moscú se trasladó (nuevamente) a San Petersburgo con mayor éxito ya que pudo ejercer allí la docencia.

Como era previsible, el inquieto Nechaev entró en contacto prontamente con los círculos intelectuales existentes en los “años sesenta” y les contagió rápidamente su acentuado deseo de acción, de manera que desde muy joven estuvo bajo “observancia policial” por sus actividades estudiantiles.

El atentado del 4 de abril de 1866, conocido como el “atentado de Karakozov” será considerado por él como “el inicio de nuestra santa causa” y su posterior ingreso a la Universidad estaba ya directamente relacionado con su intencionalidad política indisimulada. Allí contactó con S. Ralli –discípulo de Bakunin e inspirado en las ideas anarquistas de Buonarroti- y con el mencionado Piotr Kachov; quienes le incorporaron a una sociedad secreta de carácter estudiantil y tradición jacobina. Las ideas que manejaba este círculo se reflejan en el “Programa de acciones revolucionarias” que co-redactaron Nechaev y Kachov entre 1868 y 1869 con intención de dirigir el movimiento estudiantil en toda Rusia. Allí afirmaban que “la revolución” era una “ley histórica”. Solo reconociéndolo así se podría actuar con calma. Pero para prepararla había que “crear la mayor cantidad de tipos revolucionarios, desarrollar en la sociedad la conciencia de una eventual e inevitable revolución, como medio para alcanzar un orden de cosas mejor.” Una vez aceptada la “ley histórica” de las revoluciones, los dos elementos más vivos en el ánimo de los redactores de este programa eran otros dos: el elemento psicológico y la voluntad de organización. A ellos se sacrificaba todo”¹²⁸. Y estas ideas permanecerán vivas durante toda la carrera de Nechaev.

El Programa debido a la pluma de ambos –eminentemente práctico-centralizaba las actividades en las dos capitales, fijándose un plazo –hasta mayo de 1869- para el primer grupo. El año siguiente debían dedicarlo a constituir células en las provincias, especialmente entre los artesanos y seminaristas para pasar, finalmente, a trabajar entre “la misma masa del pueblo”, o sea, los campesinos. De este modo, de acuerdo a una minuciosa planificación de la actividad, en la primavera de 1870 toda Rusia estaría preparada para el “estallido de la revolución”. Finalmente, el programa incorporaba la vinculación y relación con las “organizaciones revolucionarias europeas” y este contacto con los “emigrados” parece haber sido la causa del viaje ilegal de Nechaev a Ginebra en marzo de 1869.

¹²⁸ Venturi, F. op. cit. t. II, p. 592.

Allí se encontró con un Herzen totalmente desilusionado sobre las posibilidades de una evolución progresista en Rusia y temeroso –como siempre- ante este joven arrogante y seguro de sí mismo que afirmaba representar todas las fuerzas revolucionarias de Rusia y aseguraba la “conquista del poder” para el año siguiente. Ogarev, necesitado de creer e impresionado por la personalidad de Nechaev estaba dispuesto a apoyarle ante su escéptico amigo y fue Bakunin –como vimos- quien definió la cuestión. El 13 de abril de 1869 escribía Bakunin a su amigo Guillaume: “Tengo aquí conmigo a uno de esos jóvenes fanáticos que desconocen las dudas, que nada temen y que han decidido de modo absoluto que muchos, muchísimos de ellos, deberán perecer bajo los golpes del gobierno, pero que no por ello se detendrán, hasta que el pueblo ruso se rebele. Son magníficos estos jóvenes fanáticos, creyentes sin dios, héroes sin frases”.¹²⁹

Nechaev quedó, también, muy impresionado con el magnetismo del “viejo luchador” y decidió volcarlo a su favor. Para ello le contó detalladamente su evasión de la fortaleza de Pedro y Pablo en la que habría estado encarcelado como cabeza de un movimiento revolucionario ruso y su viaje como delegado del Comité Revolucionario Ruso para obtener la ayuda de los “padres fundadores”.

Bakunin, experto en el arte de crear inexistentes sociedades secretas y presentarse como jefe de sofisticados –pero anodinos- complots revolucionarios, jamás creyó encontrarse con un experto en embaucar como él e ingenuo como era en el fondo, fue rápidamente conquistado por este astuto y cínico competidor. De este modo Bakunin se convirtió de inmediato en aval de los planes de Nechaev y se puso en campaña –con el ritmo que le era habitual- para redactar cantidad de proclamas y manifiestos, que se imprimieron en Ginebra, para distribuir por Nechaev a su regreso a Moscú. Así aparecieron: “A los estudiantes de la Universidad”, “A nuestros jóvenes hermanos de Rusia”, “A los oficiales del ejército rojo” y el ya citado “Catecismo revolucionario”. También se publicó el primer número de un nuevo periódico *Narodnya*

¹²⁹ cit. Venturi, F. op. cit. t. II, p. 594.

Rasprava (La Justicia del pueblo),¹³⁰ nombre de la inexistente organización rusa de Nechaev. Bakunin, además, entregó a éste una carta que le acreditaba como el representante n° 2.771 de la Sección Rusa de Alianza Revolucionaria Mundial, de la que Bakunin se consideraba cabeza del Comité Central.

En contra de la oposición negativa de Herzen se recurrió a gran parte de la donación de Bakhmetiev y Bakunin pasó el dinero a Nechaev para sufragar sus “gastos revolucionarios”. Como bien señala Carr “la visita de Nechaev a Suiza había tenido, en verdad, un éxito superior a todo lo que razonablemente podría esperarse. Había obtenido un mandato firmado por el famoso revolucionario Bakunin en nombre de una Alianza Revolucionaria Europea que (cualquiera que fuese su opinión personal acerca de su valor) serviría para impresionar a sus colaboradores estudiantes en Rusia y además había conseguido disponer, sin trabas, de una cantidad de dinero sustancial. En posesión de estos valiosos accesorios y armado con paquetes de folletos y proclamas, a fines de agosto regresó a Rusia. El invierno se emplearía en la organización de la revolución. Nechaev aseguró a Bakunin que la proyectada revolución empezaría, sin falta, el 19 de febrero de 1870, noveno aniversario de la liberación de los siervos. Poco dice a favor de la habilidad o vigilancia de la policía rusa el que Nechaev, con tal hoja de servicios, y tales intenciones, pudiera entrar en Rusia, permanecer tres meses en ella, cometer un crimen notorio, y regresar a Suiza sin prisa especial, sin daño y sin siquiera molestias”¹³¹.

De regreso a Moscú, portador de la acreditación de Bakunin, Nechaev empezó a conformar realmente la *Narodnaya Rasprava* mediante un procedimiento claramente blaquista, basado en la obediencia absoluta. Su organización estaba constituida por grupos

¹³⁰ “Justicia sumaria, popular” si no queremos recurrir a un término más expresivo: *Jacquerie* o *pugachevshina*, que expresan mejor la idea. El sello oficial de la sociedad indicaba aún más exactamente lo que Nechaev pretendía decir y hacer. Se veía en él un hacha y en torno un lema: “Comité de la *Narodnaya rasprava* del 19 de febrero de 1870. Su organización no sería sino el comité dirigido de la *Jacquerie* en marcha.

¹³¹ Carr, E. op. cit. p. 242/3.

de solamente cinco miembros, desvinculados entre sí, pero dependientes totalmente de Nechaev.

En este ambiente revolucionario, el 21 de noviembre de 1869, Nechaev, convencido que su organización estaba amenazada de delegación y psicológicamente convencido de la necesidad de fortalecer los vínculos entre sus integrantes, dispuso y llevó a cabo el asesinato de Iván Ivanov –uno de ellos- en el jardín de la Academia Agraria, con la excusa de desenterrar una máquina tipográfica allí enterrada tras el atentado de Karakozov. El asesinato –que aportó a Dostoievskiy el argumento para su novela política “Los endemoniados”- fue descubierto cuatro días más tarde, aunque no se identificara de inmediato con la subversión revolucionaria. Nechaev, entretanto, ya había huido a San Peterburgo y pocos días más tarde atravesaba la frontera rumbo a Suiza.

La policía pudo arribar lentamente a la pista de la *Narodnaya rasprava* y fueron arrestados más de ochenta personas. “Nechaev arrastró en su caída incluso a gente que le era hostil. En las listas, al lado de personas que acababan de iniciar su vida clandestina se encontraron revolucionarios aguerridos. Entre éstos estaba Vera Zasulich, Las listas incluían gran parte del fermento populista de aquellos años”¹³².

Al llegar a Ginebra, Nechaev se encontró con que Bakunin no estaba. Ogarev le proporcionó la nueva dirección y partió en su búsqueda, hallándole en Locarno dedicado a la traducción al ruso de *Das Kapital*, la obra cumbre de Karl Marx, trabajo por el que había recibido un adelanto para mejorar su lamentable situación económica. Nechaev, con una falta total de escrúpulos morales, no vaciló en quitarle de encima “tan pesada tarea” amenazando al editor en nombre de la *Narodnya Rasprava*.¹³³

Bakunin –presumiblemente de similar manera que Nechaev- andaba preocupado por los restos del “fondo Bakhmetiev” con motivo de la muerte de Herzen y por ello se vincularon a Tata, la

¹³² Venturi, F. op.cit. t. II, p. 612.

¹³³ Esta actitud fue posteriormente denunciada por Marx en 1872 entre los cargos que llevaron a la expulsión de Bakunin de la Internacional Comunista.

hija de éste, a la que Nechaev, con su indiscutible magnetismo, atrajo hacia sus ideas revolucionarias, y tentó para reeditar el *Kolokol*. Su falta de tacto en el trato con las mujeres alejó a la cada vez más asustada Tata –apoyada por Natalia Ogarev- y Nechaev debió recurrir al propio Ogarev, con cuya ayuda, el *Kolokol* reapareció –en su nueva época- el 2 de abril de 1870 con el siguiente prólogo del ya anciano Ogarev: “Presento esta nueva aparición de “La Campana” con la firme convicción de que la aceptaréis con devoción por la causa de la libertad rusa. Vosotros no traicionaréis la bandera levantada por Herzen, bajo la cual todo hombre de pensamiento libre puede expresar sus ideas y opiniones, sin perjuicio, naturalmente, del principal propósito de la liberación de Rusia. Con esta convicción nunca podremos hallar motivo alguno de desacuerdo, y permaneceré, hasta el final de mi vida, vuestro devoto colaborador”.¹³⁴ Debió haberse financiado con el tan ansiado “fondo Bakhmetiev”, pero tuvo corta vida, pues en mayo de ese mismo año apareció el sexto y último número. De todos modos ya en el segundo número Nechaev aclaraba los nuevos tiempos al decir: “En Rusia no se necesitan palabras, sino hechos. El *Kolokol* renovado será, pues, ante todo –podemos decir exclusivamente- el órgano de la acción práctica”.¹³⁵

A partir de este momento pareció desaparecer la curiosa suerte que venía acompañando a Nechaev. Un revolucionario, recién llegado a Ginebra como emigrado, llamado Lopatin, contó a cuantos le escucharan la verdadera historia del “asesinato de Ivanov” probando que las cicatrices en los dedos de Nechaev eran consecuencia de las mordeduras de la víctima, a la vez que negaba terminantemente que éste hubiera estado alguna vez preso en la fortaleza de Pedro y Pablo, como también negaba la existencia del Comité Revolucionario Ruso.

Aunque estas denuncias no fueran creídas por toda la colonia de emigrantes alertaron a la policía suiza y Nechaev debió vivir trasladándose de una a otra localidad según las circunstancias. Convencido de no poder obtener más de los rusos, tras robarles

¹³⁴ cit. Carr, E. op. cit. p. 251.

¹³⁵ cit. Venturi, F. op. cit. t. II, p. 616.

documentación comprometedora, se trasladó a París; donde asistió a acciones de la guerra franco-prusiana y luego se dirigió a Londres. Allí publicó dos números de “La Campana”, con feroces ataques a Herzen, Bakunin y Ogarev y tras dos años de una existencia que pasó casi desapercibida decidió, quizás con excesiva dosis de confianza y gran imprudencia, regresar a Suiza, Se escondió entre los “mazzinianos” en Saint-Maurice y finalmente, con pasaporte y nombre falsos, se estableció en Zurich. Allí le encontró y denunció un agente ruso, pero escéptico ante las advertencias que le enviara Bakunin, pudo ser detenido por la policía suiza, pese a sus protestas de “emigrado político”.

Su estadía en Europa, plagada de escritos, publicaciones y organización de actividades, concluyó cuando la justicia civil suiza confirmó que se trataba de un delito no político y en 1872 fue entregado a las autoridades rusas. Sentenciado a veinte años de cárcel a cumplir en Siberia, por decisión imperial se le mantuvo preso –dada su peligrosidad– en la fortaleza de Pedro y Pablo. “En sus “Memorias”, la Figner narra su asombro y de sus compañeros cuando se enteraron de que Nechaev aún vivía, que no estaba en Siberia, sino prisionero desde hacía años en la propia capital. Se plantearon de inmediato el problema de tratar de liberarlo. Los soldados se convirtieron en correos más o menos regulares entre la fortaleza y el Comité. En noviembre llegaron las primeras noticias del proyecto de fuga de Nechaev y en diciembre se realizaron numerosas detenciones entre los soldados; en total, sesenta y nueve personas. Nechaev vivió aún, sin libros, sin esperanza, con un régimen alimenticio que pronto le procuró el escorbuto, del cual terminará muriendo.¹³⁶

A modo de conclusión, Carr señala que “en el transcurso de una metafórica carrera, que terminó a los treinta y cinco años, no culminó, literalmente, nada. Tenía pocos seguidores y estos pocos merecían más llevar el nombre de incautos que de discípulos. Su originalidad y su importancia histórica radican en la incondicionalidad de su creencia y en la forma en que la trasladó a la práctica. No se limitó a la mera proclamación, sino que actuó

¹³⁶ Venturi, F. op. cit. t. II, p. 620/1.

sobre la hipótesis de que la moral no existe y de que, en interés de la revolución (de la que él mismo era el único juez), todo el repertorio de crímenes, desde el asesinato a la más pequeña ratería, era legítimo y laudable. Engañó a cuantos conoció, y cuanto no fue capaz de seguir engañando, su poder desapareció. Su audacia no tuvo límites y llevó su valor personal al límite extremo de la temeridad. Era una abrumadora y sin par combinación del fanático, fanfarrón y mal educado.”¹³⁷ También conviene relatar, en palabras de Venturi, que fue “el primer ejemplo de un elemento venido del pueblo que penetra en la inteligencia revolucionaria aportándole una profunda voluntad de acción y al mismo tiempo disgregando, aunque fuera momentáneamente, sus propias bases morales y políticas.”¹³⁸

Su “Catecismo revolucionario” refleja, más que ningún otro escrito, sus ideas y tuvo gran influencia sobre los movimientos terroristas que le siguieron. He aquí algunos de sus artículos más importantes:

“1. El revolucionario es un hombre condenado de antemano: No tiene intereses personales, ni negocios, ni sentimientos, ni ligaduras, ni propiedad, ni siquiera nombre. En él todo está absorbido por un interés único, un solo pensamiento, una pasión exclusiva. La revolución.

2. En el fondo de sí mismo, no sólo de palabra sino en la práctica, ha roto todos los lazos en el orden público y con el mundo civilizado, con cualquier moralidad. En lo que concierne a este mundo civilizado, es un enemigo implacable de él y si sigue viviendo en él, es sólo para destruirlo más completamente.

3. El revolucionario desprecia cualquier doctrinarismo, ha renunciado a la ciencia pacífica, que deja en manos de las generaciones futuras. Sólo conoce una ciencia, la de la destrucción. Con este objeto y sólo con él, estudia la mecánica, la física, quizás medicina. Con este objeto estudia día y noche la ciencia viva de los hombres, de los caracteres, de las situaciones, y de todas las modalidades del orden social, tal y como existe en las diferentes

¹³⁷ Carr, E. op. cit. p. 239.

¹³⁸ Venturi, F. op. cit. t. I, p. 64.

clases de la humanidad. En cuanto a su finalidad, no tiene más que una: La destrucción más rápida y más segura de este orden abyecto.

4. Desprecia a la opinión pública. Desprecia y odia en todos sus motivos y en todas sus manifestaciones, la actual moralidad social. A sus ojos no existe más moral que la que contribuye al triunfo de la revolución: todo lo que impide es inmoral.

5. El revolucionario es un hombre condenado de antemano. Implacable hacia el Estado y con todo lo que representa la sociedad, no debe esperar ninguna piedad de parte de esta soledad. Entre ella y él se produce la guerra incesante, sin reconciliación posible, una guerra abierta, secreta, pero a muerte. Debe estar dispuesto a morir cada día. Tiene que acostumbrarse a soportar las torturas.

6. Severo consigo mismo, tiene que serlo para con los demás. Cualquier sentimiento dulce y enervante de parentesco, amistad, amor, gratitud, incluso honor, tiene que ser acallado en si mismo por la única y fría pasión revolucionaria. Para él no existe más que una sola voluptuosidad, un solo consuelo, recompensa o satisfacción, el éxito de la revolución. Día y noche sólo debe tener un pensamiento, un objetivo, la destrucción más implacable. Trabajando con frialdad y sin descanso con este fin, tiene que estar dispuesto a parecer él mismo y a hacer que parezcan por su mano todos quienes dificultan esta realización.

7. El carácter del verdadero revolucionario excluye cualquier romanticismo, cualquier sensibilidad, cualquier entusiasmo o ímpetu. También excluye el odio y la venganza personales. Al convertirse la pasión revolucionaria en su segunda naturaleza, tiene que apoyarse en el cálculo más frío. Siempre y en todas partes, tiene que encarnar no aquello a lo que lo inclinan sus gustos personales, sino lo que le prescribe el interés de la revolución. 13. El revolucionario solo penetra en las esferas del Estado, de las castas y de la sociedad llamada civilizada, y vive en ella, con el objeto de su destrucción tan total como rápida. No puede considerársele un verdadero revolucionario si lamenta algo de este mundo, si la situación y las relaciones de un hombre que pertenezca a este mundo le hace dudar. Tanto peor para él si en estas esferas

ha guardado relaciones de parentesco, de amistad o de amor; no es un revolucionario verdadero si ellas pueden hacer que sus manos duden“. Cabe señalar que el restante articulado conserva la línea de pensamiento que enunciamos y que resulta suficiente para comprender la orientación y ligamientos del pensamiento de Nechaev.

Como señala Venturi “la mayoría de los artículos de este catecismo no son –tomados en sentido estrictamente literario– consejos prácticos de conspiración. Normas de vida para una asociación clandestina en dura lucha con el mundo circundante... Pero cada una de estas normas se lleva a un límite extremo: la fidelidad se convierte en entrega absoluta, la voluntad de perseguir un fin se transmutará en negación de todo lo que no sea ese fin, en desprecio, en odio, en voluntad de destruir totalmente todo lo que no sea esa meta. Y justamente en ese deseo de llegar hasta el final está la fuente de energía que constituye la novedad histórica del documento”¹³⁹. Parece claro que el objetivo principal de Nechaev - a diferencia de Bakunin- no es la anarquía, sino la simple conspiración. La búsqueda de los dirigentes necesarios para la revolución que consideraba pronta a estallar.

Y su convocatoria a la revolución se percibe claramente en otras expresiones suyas. “El pensamiento capaz de servir a la revolución popular –expresa– se elabora únicamente en la acción revolucionaria y debe ser el resultado de una serie de ensayos y de manifestaciones prácticas, siempre y por todos los medios dirigidas hacia el único objetivo de la destrucción. No nos dejaremos someter por ninguna de las fraseologías revolucionarias de las que tanto abusan ahora los campeones doctrinarios de la revolución en el papel. Hemos perdido toda fe en la palabra; las palabras no tiene importancia para nosotros, sino en el caso único de que, inmediatamente detrás se sienta y se vea la acción”¹⁴⁰. O como se afirmará posteriormente, la revolución no se organiza en el escritorio, sino en la acción.

¹³⁹ Idem, t. II, p. 595.

¹⁴⁰ Cit. Besancon, A. op. cit. p. 233/4.

Para llevar a buen término esta revolución no importaba lo moral –luego dirá Lenin que todo lo que ayuda a la revolución es moral-, solamente un grupo de pequeñas células revolucionarias – que prefiguran el partido de Lenin- y una voluntad de acero.

Bakunin, que llegó a conocer bien a Nechaev y que por mucho tiempo fue considerado el redactor del “Catecismo” catalogará a éste como “catecismo de bandido georgiano” y le escribirá: “Usted quiere convertir... en regla de vida la comunidad... su crueldad llena de abnegación, su extremado fanatismo... la negación total de la naturaleza del hombre, de la sociedad... Sólo los fanáticos religiosos y los ascetas pueden pensar en dominar la naturaleza; por eso me ha extrañado –aunque no demasiado ni por mucho tiempo- encontrar en usted una especie de idealismo místico, panteísta.... Sí, mi querido amigo, usted no es materialista como nosotros, pobres pecadores, sino un idealista, un profeta, una especie de monje de la revolución; su héroe no debe de ser Babeuf, ni siquiera Marat, sino un tal Savonarola... Por su forma de pensar usted se parece más a los jesuitas que a nosotros.... Usted es un fanático –y ahí estriba su fuerza enorme y característica, pero también la causa de su ceguera, pero la ceguera es una grande y funesta debilidad; la energía ciega yerra y tropieza, y cuanto más poderosa es, más grandes e inexorables son sus fracasos.”¹⁴¹

En el campo de la actividad política los escritos de estos autores –especialmente el “Qué hacer” de Chernyshevskiy- motivaron a los integrantes de la “conjura de Kazán”, producida entre alumnos de la Universidad de Moscú, favorecieron la organización de sociedades secretas –como la de Ishutin- que condujo al “atentado de Karakozov”, aportaron los primeros miembros a la agrupación *Zemlia i Volia* y movilizaron a algunos más extremistas a lanzarse a la acción.

Estos serán los próximos pasos de este análisis de los antecedentes “occidentalistas” de la revolución rusa.

¹⁴¹ cit. Venturi, F. op. cit. t. I, p. 65.

De la teoría a la acción

El año 1861 fue un año clave en la historia de Rusia porque, además de la emancipación de los siervos, dispuesta por el zar Aleksandr II, implicó el comienzo del activismo revolucionario.

El movimiento estudiantil, que comenzó a organizarse a la muerte de Nikolai I, fue adquiriendo matices más estructurados y a partir de esta fecha se convirtió en un importante medio de protesta política cuando sus integrantes se volcaron a las calles en sucesivas huelgas y manifestaciones.

Los primeros “círculos estudiantiles” se identifican con los estudiantes originarios de Kazán, que ya en 1859 tenían cierta organización política, aprovechando la difusión de los panfletos y escritos socialistas entre la juventud universitaria y la prédica coincidente de algunos profesores que actuaban sobre este “proletariado del pensamiento”, como atinadamente le llamara Franco Venturi¹⁴². La masificación de la juventud universitaria llevó a muchos miembros de la *intelligentsia* a acercarse a ellos para influir sobre los mismos. En esta tarea se mezclaron eslavófilos y occidentalistas.

Entre los escritores socialistas —o populistas, como se les llamaba entonces— sobresalieron Chernyshevskiy, Dobroliubov, Lavrov y Mijailov, cuyos escritos y programas fueron aceptados en forma masiva e influyeron en el “paso a la acción de los estudiantes.

Bien señala Venturi, que a comienzos de la década del sesenta “San Petersburgo se cubrió de una auténtica red de centros y círculos, que recogían a los estudiantes “en huelga”¹⁴³ y que obviamente seleccionaban jóvenes para integrar las filas terroristas. También, de este medio y por las razones que explicaremos oportunamente, surgió el movimiento de la “ida al pueblo”.

Pese a no ser éste el tema específico de nuestro trabajo resulta útil bosquejar algunas consecuencias de las ideas que expusimos a través de sus ideólogos, para verificar, una vez más, la

¹⁴² Venturi, F. op. cit. t. I, p. 402.

¹⁴³ idem, t. I, p. 409.

interrelación permanente entre “hechos” e “ideas” que caracteriza el devenir histórico.

Los preparativos revolucionarios parecieron disminuir en vísperas de la emancipación de los siervos, pero solo cinco meses más tarde, en julio de 1861 apareció en San Petersburgo y casi contemporáneamente en Moscú, un periódico clandestino *Velikoruss* (La Gran Rusia). Pese a haberse creído durante mucho tiempo que se debía a la pluma de Chernyshevskiy -en la medida en que sus ideas fundamentales coincidían con sus “Cartas sin dirección”¹⁴⁴, quien agrupó a su alrededor a algunos jóvenes que coincidían en su objetivo sobre la necesidad imperiosa de difundir las ideas socialistas e “ilustrar” a la población rusa -y a los campesinos- sobre la realidad de la reciente reforma. En 1859 abrió una imprenta clandestina en Moscú y pudo editar un opúsculo de Ogarev, fragmentos de Herzen tomados del *Kolokol* e inclusive “La esencia del cristianismo” de Feuerbach y el clásico materialista de la época “Fuerza y materia” de Büchner. La imprenta fue encontrada cuando estaba componiendo “Qué es la propiedad” de Proudhon. Alrededor de esta imprenta-biblioteca nació la *Molodiy Rossia* (Joven Rusia) y la idea de ilustrar a los campesinos mostrándoles que la emancipación de los siervos no se realizaba en su beneficio.

Zaichevskiy -y su íntimo colaborador Argiropulos- fue apresado el 22 de julio de 1861, por presión del metropolitano de Moscú, y aunque hoy nos parezca absurdo y no coincida con la falsa imagen que nos mostraron de las cárceles zaristas, de las que se escapaban los presos permanentemente o redactaban sus obras revolucionarias, en la cárcel Zaichevskiy y sus amigos mantuvieron funcionando la *Molodiy Rossia* y efectuaban reuniones con todo aquel que quisiera escucharles. Allí nació la idea del “manifiesto de la Joven Rusia” Redactado en la cárcel, comenzó a ser difundido clandestinamente en San Petersburgo en mayo de 1862.

Este documento, que mostraba la ruptura de esta generación con las reformas liberales y acentuaba la posición nihilista,

¹⁴⁴ De 1862- el trabajo se identifica hoy con un joven de diecinueve años P.G. Zaichevskiy (1842-96).

anticipando la *kramota*, (lucha subversiva, contenía párrafos muy elocuentes. Tras señalar la falsedad de la religión, la familia y todas las bases tradicionales se anunciaba “una revolución, una revolución sangrienta y despiadada, una revolución que debe cambiarlo todo, derribando sin excepción todas las bases de la sociedad actual, arruinando a los que defienden el orden presente” y agregaba “Vendrá pronto el día en que desplegaremos la gran bandera del futuro, la bandera roja, y con el elevado grito de !Viva la república rusa social y democrática! Avanzaremos contra el Palacio de Invierno para derribar, a los que en él habitan... (y si el partido imperial apoyase al zar) con total fe en nosotros mismos, en nuestras fuerzas con el apoyo del pueblo, en el glorioso futuro de Rusia, a la que cupo en suerte realizar la primera gran causa del socialismo, gritaremos: !A las hachas! Y entonces... heriremos al partido imperial sin escatimar golpes, igual que él no nos los escatima a nosotros. Los golpearemos en las plazas -si esos cerdos cobardes se atreven a presentarse en ellas-; los golpearemos en las casas, en las estrechas callejuelas de las ciudades, en las grandes avenidas de la capital, en las aldeas y en los pueblos. Recordad entonces que quien no esté con nosotros estará contra nosotros, y que quién está contra nosotros será un enemigo, y que los enemigos son abatidos por todos los medios...Y si la insurrección no tiene éxito, si debemos pagar con la vida la osada tentativa de dar a los hombres derechos humanos, iremos al patíbulo sin temblar, sin temor, y al reclinar la cabeza o al enfilarla en el nudo corredizo lanzaremos nuestro gran grito: !Viva la república rusa social y democrática!”¹⁴⁵. !La guerra había sido declarada!.

Zaichevskiy –el primer revolucionario que llama claramente a las armas- se identifica perfectamente con la línea de pensamiento proveniente de los “occidentalistas” y él mismo lo señala al expresar, en su declaración policial: “Considero mi deber hacer notar ante todo que nunca he separado el destino de Rusia del Occidente, y que al hablar de las necesidades de una revolución

¹⁴⁵ Cit. Venturi, F. op. cit. t. I, p. 503.

social me he basado en gran parte en los hechos proporcionados por los publicistas occidentales.”¹⁴⁶

En el otoño de 1861, discípulo de Chernyshevskiy vinculados al *Velikoruss* dieron a publicidad otro manifiesto. En este caso parecen haber sido sus artífices Nikolai Vasilievich Shelgunov y Mijail Larionovich Mijálov. El primero de ellos había estado en Londres con Herzen, cuya personalidad le había deslumbrado y convencido de la acción a seguir, aunque en última instancia ésta se realice sin, y aún en contra, del apoyo de los “emigrados”. Shelgunov nos refiere su entrevista con Herzen en estos términos: “Nosotros no habíamos tenido la experiencia de 1848 en Europa, y por eso seguimos creyendo aún en aquello en lo que él había dejado de creer. Nosotros hervíamos y Herzen había acabado de hervir. Naturalmente, los hechos acabaron por demostrar que él tenía razón. Pero mientras tanto nos creíamos y estaábamos convencidos de encontrarnos en las vísperas (de una gran revolución)”¹⁴⁷.

Este manifiesto llevará por título “A la joven generación” y se dirigía más que a la *intelligentsia* a los estudiantes, para convocarlos a la acción. Tuvo una compleja historia ya que fue llevado en borrador a Londres, desaprobado por Herzen, impresos seiscientos ejemplares en el exilio y transportados a Rusia, difundido por correo, pegado en las paredes, y aún tirado en las calles de San Petersburgo a trote de caballo. Sus autores fueron prontamente detenidos.

Su contenido también está identificado notablemente con la corriente “occidentalista” y la parte más significativa expresa: “Somos un pueblo atrasado y en eso estriba nuestra salvación. Debemos agradecerle al destino no haber vivido la vida de Europa. Su desgracia, su posición sin salida, es una lección para nosotros. No queremos su proletariado,. Su aristocraticismo, su principio estatal, su poder imperial... Europa no entiende y no puede entender nuestras exigencias sociales. Eso significa que no es nuestra maestra en los problemas económicos. Nadie va tan lejos en la negación como nosotros los rusos. Y por qué?. Porque no tenemos

¹⁴⁶ idem, t. I, p. 504.

¹⁴⁷ ibidem, t. I, p. 429.

un pasado político, no estamos ligados a ninguna tradición.... Por eso no tenemos el futuro como Europa occidental, por eso vamos valerosamente al encuentro de la revolución, e incluso la ansiamos. Creemos en las fuerzas de Rusia porque creemos estar llamados a aportar a la historia un nuevo principio, es decir algo nuestro y no a repetir los jardines de Europa. Sin fe no hay salvación, y es grande la fe que tenemos en nuestras fuerzas. Y si para realizar nuestras exigencias, si para repartir la tierra entre el pueblo habrá que matar a cien mil *pomeshiki*, ni siquiera nos espantará eso”¹⁴⁸. Y agrega más adelante: “En lo alto está un reducido grupo de hombres satisfechos y felices, con el zar a la cabeza. La salida de esta situación terrible y deprimente es sólo una revolución, una revolución sangrienta y despiadada, que sepa cambiar radicalmente todos los fundamentos del actual orden social, sin excepción alguna, y destruir a los defensores del actual sistema. Nosotros no tenemos la revolución, aún cuanto sabemos que correrán ríos de sangre y que quizás caigan víctimas inocentes”¹⁴⁹ para concluir: “Preparaos para la tarea que tendréis que asumir, madurad esta idea, cread círculos de personas que piensen como vosotros, buscad jefes capaces y dispuestos a todo...”¹⁵⁰.

Estos manifiestos, unidos a los incendios que azotaron San Petersburgo en 1862 desataron una verdadera ola de indignación, estupor y pánico que motivaba a parte de la juventud a la acción, preocupaba a la burguesía y a la nobleza y lanzaba al gobierno y a la policía a una inadecuada política de represión.

Fracasada la “Gran Rusia” y detenidos sus integrantes, los círculos de discípulos de Chernyshevskiy y aquellos que pudieron evitar la cárcel y la “ola represora” fueron dando forma a una nueva sociedad secreta: *Zemlia i volia* (Tierra y libertad).

En el otoño de 1862 uno de sus artífices –un tal A. Sleptsov- se dirigió a Londres para obtener el aval de los “padres-fundadores”. Como era previsible chocó con las reservas de un decepcionado Herzen y en entusiasmo meramente teórico del idealista Ogarev,

¹⁴⁸ Ibidem, t. I, p. 436.

¹⁴⁹ cit. Heer, F. op. cit. t. II, p. 873.

¹⁵⁰ cit. Venturi, F. op. cit. t. I, p. 437.

quien, amigo de Giuseppe Mazzini y admirador de sus múltiples sociedades secretas, se inclinó a favor del proyecto obteniendo la aprobación de Herzen con el oportuno lema de *Zemlia i volia* que había sido el “caballito de batalla” del *Kolokol*. Obviamente el más entusiasmado fue, como siempre, Bakunin y en febrero de 1863, aparecía en forma clandestina en Rusia un nuevo periódico *Volia* (Libertad), mientras que el 1º de marzo de ese año el *Kolokol* publicaba como gran novedad: “Sabemos de fuente fidedigna que diversos grupos de la capital y de provincias se han unido y han constituido, con delegados oficiales, una sola sociedad. Esta sociedad ha tomado el nombre de “Tierra y Libertad” ¡En la fuerza de este nombre se realizará la conquista! ¡Tierra y Libertad! Estas palabras tienen un sonido familiar para nosotros. Con ellas hicimos nuestra primera aparición en los tenebrosos días del reinado de Nicolás. Con ellas saludamos el próximo amanecer de los días venideros. “Tierra y libertad” fue estampado en nuestra bandera aquí en el extranjero y en todo cuanto ha salido de nuestras prensas en Londres... ¡Hermanos de una senda común, os saludamos! Impacientes seguiremos cada paso vuestro. Aguardaremos ansiosos las noticias que nos enviéis y nuestro amor será el limpio amor de los hombres a quienes alegra ser testigos de la expresión de aquello en que se han esforzado toda la vida. Con nuestra sagrada bandera estáis llamados a servir la causa del pueblo ruso”¹⁵¹.

Pero esta primera *Zemlia I volia* estaba condenada al fracaso. Sleptosov tras una grave crisis depresiva prefirió quedarse en Suiza; en Julio apareció en Rusia otro número de *Volia* y algunas proclamas, pero la columna vertebral de la sociedad estaba quebrada y casi desapareció pese a los esfuerzos de Nikolai Aleksandrínovich Serno-Solovievich en mantenerla en pie. Las persecuciones de 1861 motivaron una oleada nueva de emigrados y la necesidad de reconstruir los grupos embrionariamente dislocados entre quienes seguían creyendo en “la causa”. Por otro lado “los padres fundadores” -que en el caso del prudente Herzen habían previsto una vez más el fracaso- ya no estaban en condiciones de estructurar un nuevo movimiento revolucionario. El mismo Ogarev

¹⁵¹ cit. Carr, E. op. cit. p. 193.

lo reconoce implícitamente al afirmar: “Hacia tiempo que pensábamos en la necesidad de una concentración orgánica de las fuerzas, pero contábamos con que la iniciativa no debía partir de nosotros, del exterior, sino de la propia Rusia”¹⁵².

La caída de Serbo y la “primera *Zemlia I volia* se debió, en parte, a la imprudencia de Herzen en una carta en que proponía que el *Sovremennik* de Chernyshevskiy -recién clausurado por el gobierno zarista- pudiera imprimirse en el exilio y que, como vimos, fue interceptada por la Tercera Sección. Como consecuencia de ello, en julio de 1862 fueron detenidos Chernyshevskiy y Serno. Este, condenado a doce años de trabajos forzados y destierro en Siberia, participó en la conjura polaca de junio de 1866 y su accidental muerte le privó de ser ajusticiado.

El método organizativo de *Zemlia i volia*, que Ogarev enuncia en su artículo “¿Qué necesita el pueblo?” *Zemlia i volia* (Tierra y libertad) estaba tomado de la metodología implantada por Mazzini -que también empleara Nechaev-(cfr pág ...) consistía en células de solo cinco miembros (“cincuenas”) prácticamente incomunicadas entre sí, excepto uno de sus miembros que actuaba como enlace en cada caso. *Zemlia i volia*, como los grupos que le antecedieron, estuvieron inspirados en la prédica de Chernyshevskiy y la base de éste surgió de la “Biblioteca de los estudiantes de Kazán”, ex alumnos de aquel en su época docente en dicha ciudad.

El desaliento por la frustrada rebelión polaca tuvo mucho que ver con la casi “auto-disolución” de *Zemlia i volia*, a la que ya en 1863 Herzen consideraba sólo un “mito. “La primera *Zemlia i volia* vivió, en suma, con la voluntad -que animó a varias decenas de jóvenes intelectuales, estudiantes y oficiales- de constituir un grupo claramente contrapuesto no sólo al estado absolutista, sino también al genérico liberalismo y reformismo de las clases cultas. Esta voluntad les permitió superar la inicial desconfianza o la ironía de sus maestros e inspiradores, Herzen y Chernyshevskiy. Esta voluntad inspiró la organización que empezaba ya a extenderse a las provincias, y que permitió congregarse en torno a un grupo

¹⁵² cit. Venturi, F. op. cit. t. I, p. 254.

central, aunque sólo por un breve momento, a los grupitos y movimientos que se habían ido formando aquí y allá.”¹⁵³

El cierre de la Universidad de Moscú en 1863 produjo un nuevo rebrote de entusiasmo en los revolucionarios y al permitirles desparramarse por toda Rusia, diseminó la mentalidad subversiva por toda la nación.

El paso siguiente en el movimiento revolucionario está identificado con los nombres de Nikolai Andreevich Ishutin y I.A. Iudiakov y Dmitri Vasilievich Karakozov, quienes intentaron, basándose en el “Qué hacer?” de Chernyshevskiy reconstruir *Zemlia i volia*. Ishutin, llagado en 1863 de Saratov con la novela bajo el brazo, decidido a encarnar al héroe revolucionario Rachmetov abandonó sus estudios y se volcó totalmente a “la causa.”

Alrededor de Ishutin se fueron agrupando una serie de jóvenes estudiantes –de origen campesino o sacerdotal- que entusiasmados por la necesidad de “hacer algo” conformaron una sociedad de socorros mutuos y más adelante, a partir de 1865, por la habilidad de Ishutin una “Organización” de terroristas que –seleccionados entre ellos- adoptó el nombre de “Infierno”. El posterior informe del ministro de Instrucción advierte: “llegaron en otoño....y tras unos meses ya habían puesto manos a la obra. No habían podido infectarse en tan breve término con las doctrinas corrompidas. No hay dudas que ya estaban preparados para ellas desde la época en que se encontraban en el seminario” (en Volodga)¹⁵⁴. y en otro aspecto, Vera Zasluch narra, en sus Memorias, “eramos todos inexpertos, leíamos artículos del **Sovremennik** de Chernyshevskiy, los escritos de Lavrov y saludamos con gran entusiasmo la aparición de algunos números del *Kolokol* que Uspenskiy había conseguido descubrir”¹⁵⁵.

Cerrada la Universidad los círculos se tornaron secretos -o pasaron a la clandestinidad como se dice ahora- y se convirtieron

¹⁵³ Venturi, F. op. cit. t. I, p. 471.

¹⁵⁴ idem, t. II, p. 820.

¹⁵⁵ Uspenskaia, A. Memorias de una mujer de los años sesenta, en : Venturi, F op. cit. t. II, p. 585.

en grupos terroristas, en los que según el modelo de Nechaev en el “Catecismo” y de Chernyshevsky en su novela, se excluía toda discusión, reemplazándola por la “praxis” (acción).

En este ambiente se preparó el atentado del 4 de abril de 1866 contra el zar. Cuando Aleksandr II intentó subir a su carroza, al concluir su paseo habitual por el Jardín de Verano, fue atacado a tiros por el terrorista Karakozov. El disparo falló y los guardias y los presentes detuvieron al autor. Días más tarde un posadero dio la pista que llevó a la casa de Ishutin. Con él cayó todo el grupo de Moscú y se inició una violenta ola de represión contra la **kramota** (subversión) que duró desde 1866 a 1868, impidiendo desplegar cualquier acción terrorista, aunque los grupos supieron subsistir, en gran parte, en la clandestinidad.

La crisis consecuente produjo la ruptura definitiva entre los “románticos exiliados” y la “nueva generación”. Quién llevó adelante la decisión final fue Aleksandr Serno-Solovievich, hermano menor de Nikolai. Su debilitada salud, que le llevara a una cura en el exterior, le salvó de seguir la suerte de su hermano y sus compañeros, pero le dañó psicológicamente. Un artículo del *Kolokol* de finales de 1866 -debido a la pluma de Ogarev- le llevó a tomar la pluma y redactar una respuesta destinada a defender la posición de su maestro Chernyshevskiy, aunque de hecho lo que hacía era romper definitivamente con Herzen y su generación. “El *Kolokol* ya no es la bandera de la joven Rusia. Yo entiendo de otro modo la realización de las teorías socialistas y la renovación de las formas sociales de vida”¹⁵⁶. El fracaso del atentado de Karakosov movió a Herzen a criticar -de acuerdo con su conocida posición, en el *Kolokol*- la actitud terrorista y Serno le contestará aún con mayor violencia: “De él (de Chernyshevskiy) y no de usted ha tomado su inspiración esa nueva generación que ahora “predica con la palabra y con los hechos” –sobre todo con los hechos- las teorías socialistas, que ha echado en el país raíces tan profundas que ni la horca conseguirá destruirlas, que ha establecido una línea de demarcación neta entre Rusia realmente joven y la que se pretende

¹⁵⁶ Cit. Venturi, F. op. cit. t. I, p. 474.

tal” (cfr pág...).¹⁵⁷ Serno terminará su vida participando activamente, en el exilio en la Internacional comunista.

El fallido atentado de Karakozov produjo una grave crisis en el seno de la sociedad secreta *Zemlia i volia*, que agrupaba a todos los revolucionarios. Muchos no estuvieron de acuerdo con el terrorismo como único método de lucha política y tras un Congreso reunido en Lipeck, donde se ventilaron estas cuestiones, comenzaron a preparar un estatuto de organización con un Comité Ejecutivo encargado de impartir las órdenes necesarias y controlar la asociación. El escándalo que produjo la caída de Nechaev y el honor que suscitó la revelación de sus métodos criminales favoreció la ruptura entre la “generación ética” de los sesenta y la siguiente, de tinte jacobino. Estos planteos favorecieron las nuevas posiciones éticas predicadas por Piotr Lavrovich Lavrov (1823-1900) y Nikolai K. Mijailovskiy (1842-1904) y prepararon la “ida al pueblo” como respuesta a la necesidad de volver al campesino para ilustrarle. Los bakuninistas, en cambio, seguían defendiendo el sentimiento y la pasión revolucionaria bruta de las masas y los kachovistas –jacobinos- solamente pensaban en un pequeño, pero poderoso, partido que reemplazase en el poder al gobierno zarista para implantar el orden revolucionario.

Piotr Lavrovich Lavrov (1823-1900) fue un hombre de vastos conocimientos y una vida dedicada a la labor intelectual, habiéndose dedicado a las matemáticas, disciplina que enseñaba, en la década del cincuenta, en la Escuela de Artillería, mientras paralelamente escribía sus obras filosóficas. Su acercamiento a los círculos revolucionarios lo obligó a renunciar a su cátedra en 1866, en ocasión del atentado de Karakozov, cuyos efectos llegaron a salpicarle. Difusas vinculaciones con *Zemlia i volia* motivaron su detención y posterior destierro a Vologda, al encontrársele correspondencia con Chernyshevskiy y Mijáilov, como también poesías que había dedicado y enviado a Herzen.

Profundo conocedor de Augusto Comte fue el propagador del positivismo en Rusia, sin desmedro de sus lecturas sobre Stuart Mill, Spencer y el más popularizado Feuerbach, como se aprecia en

¹⁵⁷ Idem, t. I, p. 475.

su “Ensayo sobre la personalidad” reeditado como “Ensayo sobre los problemas de la filosofía práctica” (dedicado a Herzen y Proudhon), quienes parecen haber influido en su formación.

En Vologda, a su vez, Lavrov entró en contacto con el verdadero campesinado ruso, alejándose una visión idealizada de la realidad. Precisamente estos acontecimientos le llevaron a publicar “Cartas históricas”(1869/9) en *Nedelia* (domingo), bajo el seudónimo de Mirtev, en contra de las posiciones “nihilistas” de Dmitri Písarev. “Este libro marcará una fecha importante en el movimiento revolucionario ruso, será, por así decirlo, el manifiesto de la reanudación de una corriente más típicamente populista después de los años “nihilistas”, el documento ideológico fundamental de la polémica contra las ideas que desembocaron en el intento de Nechaev”.¹⁵⁸

En 1870 logró fugarse de Vologda y se dirigió a París, convencido que prontamente los cambios que se avecinaban en Rusia le permitirían regresar a su patria. Su intención de vincularse con Herzen y colaborar en su tarea de propaganda se frustró por la muerte de éste y Lavrov se dedicó a analizar problemas teóricos del socialismo en el marco de la guerra franco-prusiana y de la Comuna, mientras bakunistas y la *Narodnoe Delo* trataban de atraerlo hacia sus filas como redactor. En París adhirió a la Internacional y, decepcionado del resultado de las luchas de la Comuna, se fue inclinando hacia una “filosofía de la historia” marxista, la que comenzó a difundir con entusiasmo en la revista *Vpered* (Adelante), por él fundada en Ginebra en 1873.

En 1876 el *Vpered* dejó de publicarse por decisión de representantes “lavrovistas” de San Petersburgo y del exilio. El mismo Lavrov pensó que, dada la nueva situación subversiva en Rusia, el *Vpered* ya había cumplido su misión.

Sus “Cartas históricas” fueron la obra en que se educó toda una generación de revolucionarios¹⁵⁹ –aunque sus seguidores directos fueron escasos. A la pregunta de Chernyshevskiy “¿Qué hacer?” – que seguía desvelando a los revolucionarios- Lavrov contestaba

¹⁵⁸ ibidem, t. II, p. 704.

¹⁵⁹ Pantin, I. op. cit. p. 159.

que lo único posible era tomar conciencia de la posición, en un aspecto ético. Decía que “era hora de pagar la gran deuda contraída por toda la civilización moderna con la gran mayoría del pueblo”.¹⁶⁰ Y este aspecto ético, tras tanto pragmatismo revolucionario “nihilista”, aportó una nueva esperanza revolucionaria, fundada en una fe y una moral, más afín al pueblo ruso. La “ida al pueblo” fue, en gran parte, consecuencia de estos planteos morales.

Como bien recordaba un contemporáneo: “¡Ah! Había que vivir en la década del setenta, en la época del movimiento de ir al pueblo, para ver el alrededor de uno y sentir en carne propia el sorprendente efecto que causaron “Cartas históricas”. Muchos de nosotros, por ese entonces jóvenes algunos y otros incluso adolescentes, no nos despegábamos del pequeño libro, ajado, releído, y al final ya borroso. Lo teníamos en la cabecera de la cama, y al leerlo por la noche caían sobre él las ardientes lágrimas de nuestro entusiasmo ideológico que nos llenaba de un ansia infinita de vivir por nobles ideas y morir por ellas”.¹⁶¹

En 1874/75 los *raznochintsi* —en alrededor de dos millares— llevaron a cabo la “ida al pueblo”. A las ideas de Herzen y Ogarev y los aportes éticos de Lavrov se añadía la prédica de V. V. Bervi-Flerovskiy (1828-1918). Este joven abogado de la Universidad de San Petersburgo, detenido en 1861 y declarado loco por haber firmado declaraciones en apoyo de la paz, desterrado todo el resto de su vida a Siberia, escribió —entre otros cincuenta libros— “La situación de la clase obrera en Rusia”, adoptando el título de Engels para Inglaterra. Fue publicado en 1869 y provocó grandes reacciones en los medios de la *intelligentsia* en la medida que demostraba la realidad del campo ruso tras la emancipación de los siervos. Afirma un contemporáneo que “nos enteramos por primera vez a ciencia cierta de lo que dio realmente el pueblo. Y se dibujo entre nosotros el desgarrador cuadro de la ruina del pueblo, de su empobrecimiento y pauperización. La juventud se sintió conmovida

¹⁶⁰ Venturi, F. op. cit. t. II, p. 706.

¹⁶¹ cit. Pantin, I. op. cit. p. 159.

hasta lo más profundo de su alma”.¹⁶² Otro testigo señalaba: “¡Con qué terribles colores pintó la situación de los campesinos y la situación de toda la gente de trabajo no especializada! ¡Cuán sincera y apasionadamente nos compadecemos de ellos! Empezamos a hacer planes, fuimos seleccionando todos los medios para mejorar su situación; nos parecía que eso no era difícil... bastaría sólo despertar en ellos el descontento”.¹⁶³

Paralelamente, en las grandes ciudades y a medida que progresaba el proceso de industrialización de Rusia y penetraban las primeras ideas economicistas teñidas de marxismo, los grupos revolucionarios comenzaban a abandonar su política de “ilustración” de las masas para inclinarse por la agremiación de los primeros obreros de las nacientes fábricas, actividad que fue liderada por Nikolai Vasiliovich Chaikovskiy hasta 1873, aproximadamente, en que los núcleos principales fueron desarticulados por la policía.

Fue precisamente Chaikovskiy quien intentó, a principios de la década del setenta, reagrupar a los jóvenes decepcionados de Nechaev y lanzarles a una tarea lenta de penetración y propaganda que se concretó en la “ida al pueblo” según la predicara Flerovskiy: “Id hacia el pueblo –decía- decidle toda la verdad hasta la última palabra, decidle que el hombre debe vivir según la ley de la naturaleza. Según esa ley todos los hombres son iguales... Todos nacen desnudos, todos nacen igualmente pequeños y débiles... La naturaleza estaba dispuesta a distribuir con equidad sus frutos a todos... Los hombres debían disfrutar todos en parecida medida. He aquí ante vosotros las aldeas y caseríos diseminados por Rusia. A su alrededor está la tierra, y toda esa tierra es ahora común. Ya no hay señores ni propietarios creadores del mal, que han esclavizado a la madre tierra. Todo el que tenga hambre podrá pedir que se le asigne un campo para trabajarlo. Le darán una parcela igual para todos, sin intrigas. Cuándo podrá realizarse eso?. Cuando no haya pobres, cuando todos puedan tener asegurada desde niños su cultura, y sobre todo cuando hayan desaparecido de las aldeas

¹⁶² Aptekman, O. V. en Pantin, I. op. cit. p. 175.

¹⁶³ cit. Pantin, I. op. cit. p. 175.

quienes explotan el trabajo ajeno... para concluir ¡Maldición al temeroso, al medroso que no lucha con sus hermanos!”¹⁶⁴

La “ida al pueblo”, producida en 1873-74 fue un movimiento de entusiasmo juvenil despreocupado y casi desorganizado, como relatan sus participantes: “No se había visto nada parecido ni antes ni después. Era una revelación más bien que una propaganda. Al principio aún podía encontrarse la pista del libro o el individuo que había impulsado a tal o cual persona a unirse al movimiento... Pero pasado un tiempo resultó imposible. Era un poderoso grito que salía no se sabe de dónde y que llamaba a las almas vivas a la gran obra de la redención de la patria y del género humano. Y las almas vivas, al oír aquel grito, se alzaban, desbordantes de dolor y desdén por su pasado, y abandonaban casas, riquezas, honores y familias, se lanzaban al movimiento con una alegría, un entusiasmo, una fe que no se experimenta sino una sola vez en la vida, y que, ya no se vuelve a encontrar.... No era ya un movimiento político. Se parecía más bien a un movimiento religioso y tenía todo su carácter contagioso y absorbente. No se trataba solo de llegar a cierta finalidad práctica, sino también de satisfacer un íntimo sentimiento del deber, una aspiración a la perfección moral”¹⁶⁵. Esta aureola mística, propia de la mentalidad rusa, caracterizó a todo el movimiento, el contacto con los campesinos reales y la adaptación a sus propios modos de subsistencia produjo bajas y también curiosas aventuras, pero terminó sin resultados inmediatos. La mayoría de los que fueron al pueblo terminaron detenidos, mientras que, en ninguna de las localidades visitadas, se logró sublevación alguna. Por el contrario, los campesinos –tradicionalistas por naturaleza- miraron con curiosidad y sospechas a estos curiosos visitantes que venían a “ilustrarlos” desde las ciudades y en muchos casos, inclusive, les denunciaron.

Los revolucionarios comprendieron que no era posible contar con levantamientos campesinos, y que debía acelerarse el proceso de agitación terrorista y la formación de “elites revolucionarias”, según propugnaba Kachov.

¹⁶⁴ cit. Venturi, F. op. cit. t. II, p.769.

¹⁶⁵ Ibidem, t. II, p. 774/5.

Este aspecto de la desaparición de los “chaikovskiy” –como se llamó a los que fueron al campo-, las detenciones masivas de quienes llevaron a cabo esta “ida”, el paso a la clandestinidad, fueron factores que generaron nuevos interrogantes y replanteos y hacia 1875 prepararon el ambiente para el surgimiento de una nueva –la segunda- *Zemlia i volia*. Adrián Fedorovich Mijáilov fue clave en este hecho y con los restos de la primera *Zemlia i volia* y de los “chaikovskiy” –conocidas como “trogloditas”- constituyó el “Grupo populista revolucionario del Norte” y poco más tarde, a partir del verano de 1876, la nueva *Zemlia i volia*. Ellos tuvieron que ver con la fuga del príncipe Kropotkin –uno de los más conocidos ideólogos del anarquismo- y el 6 de diciembre de 1876, por primera vez, flameó la bandera revolucionaria roja de *Zemlia i volia* en la plaza de Nuestra Señora de Kazán en San Petersburgo.

En 1877, tras el fracaso de la “ida al pueblo” los grupos revolucionarios –que gustaban llamarse “radicales”- se inclinaron por el *narodnichetsvo* (populismo nacional) apoyando una reforma guiada por el zar, pero Piotr Kachov rompió con ellos y en 1879 un nuevo congreso, en Voronezh, reunió a los revolucionarios, diluyó *Zemlia i volia* y dio origen a *Narodnya volia* (Voluntad del Pueblo) que se inclinaba por la lucha armada por la toma del poder, según predicaban Kachov y su discípulo L. Tijomirov (1852-1923), mientras que los “democráticos” conformaron *Chernye Peredel* (Reparto negro) bajo la guía de Georguiy Plejánov y Axelrod.

En 1877 se llevaron a cabo una serie de procesos contra los revolucionarios detenidos con la intención de explicar al “pueblo” los peligros del fenómeno revolucionario. Pero el objetivo buscado no se logró porque la población estaba muy sensibilizada por la guerra contra los turcos y los terroristas supieron defender su posición con inteligencia, habilidad y coraje, convirtiéndose en idealistas víctimas del sistema zarista. Los procesos concluyeron realmente con la “ida al pueblo” como se pretendía, pero, favorecieron la constitución de una verdadera organización terrorista (*Narodnya Volia*) que adoptaba el terrorismo como su única herramienta de combate y, además, en medio de una

población que ahora conocía las ideas socialistas de los revolucionarios y de su propia boca.

Los procesos fueron resonantes. Los acusados se volvieron acusadores. La opinión pública –esto es la Rusia culta- se entusiasmó ante el heroísmo de su comportamiento. “Son unos santos –se decía- recuerdan a los primeros mártires del cristianismo... predicaban el amor, la igualdad, la fraternidad”.¹⁶⁶

Tan evidente fue la importancia de los procesos que al día siguiente de terminar éstos –con pocas condenas-, el 24 de enero de 1878 la joven Vera Zasulich disparó a quemarropa contra el gobernador de San Petersburgo por haber hecho azotar a un revolucionario encarcelado. “El atentado de la Zasulich fue, en el mundo de los revolucionarios, un llamamiento a tomar un nuevo camino”. Una semana después, en el momento del registro de la tipografía de Kovalski se producía el primer episodio de resistencia armada.”¹⁶⁷

Y para que quedara claro que se iniciaban las acciones” el 1º de febrero de 1878 se fijaron manifiestos en las calles de Rostov. El manifiesto que se difundió en media docena de otras ciudades rusas, llevaba al pie un sello, un hacha, un revólver y un puñal que se cruzaban, y alrededor había escrito: “Comité Ejecutivo del Partido social revolucionario”. Así apareció por primera vez el nombre del “Comité Ejecutivo” destinado a alcanzar notoriedad en los años siguientes”.¹⁶⁸ Después de varios intentos frustrados, al fin, el 13 de marzo de 1881 la misión fue cumplida: el zar Aleksandr II caía víctima de un atentado terrorista.

Los nuevos revolucionarios –en su mayoría estudiantes y obreros- estaban, además, decididos a despojar al socialismo –definitivamente- de “su ropaje alemán” y extranjero y “de revestirlo con la blusa popular del campesino ruso” como se escribía en el primer número de *Zemlia i volia*. El socialismo había adquirido el matiz nacionalista indispensable para un posible futuro triunfo en Rusia.

¹⁶⁶ Bensacon, A. op.cit. p. 267/8.

¹⁶⁷ Venturi, F. op. cit. t. II, p. 893.

¹⁶⁸ Ibidem, t. II, p. 898.

Producidas las detenciones la iniciativa de retomar la propaganda y las acciones partió del extranjero. A principios de 1878 comenzó en Suiza la publicación de *Obshina*, nuevo periódico que trataba de agrupar todas las corrientes emigratorias revolucionarias, reemplazando el *Vpered* (Adelante) de Lavrov. La labor más fecunda se debió a los bakuninistas –como Ralli y Zhukovskiy y a los “chaikovistas” emigrados –como Klements y Axelrod- que querían volver a colocar las discusiones en el plano político, remarcando la evolución de los “propagandistas” de Lavrov hacia las “agitaciones”.

Los hechos que se producirán con posterioridad desembocan ya en los prolegómenos de la revolución rusa de 1917, incluyen la introducción y aceptación de las ideas marxistas –diseminadas por Plejánov-, la conformación del Partido Socialista Obrero y la aparición de Vladimir Ilich Ulianov-Lenin. Estos aspectos hacen a otro trabajo diferente a éste, pero debemos dejar en claro que Lenin, al llevar adelante la revolución bolchevique, no solamente adoptó las ideas del marxismo alemán, sino que, en grado importante, bebió y concretó muchas de las ideas por las que bregaron en su patria los “occidentalistas” y sus directos sucesores “revolucionarios”.

Sobre el futuro que se avecinaba profetizaba Kachov: “Bastarán dos o tres derrotas militares, insurrecciones de los campesinos simultáneas en dos o tres provincias y una abierta insurrección en las ciudades en tiempos de paz... para que el gobierno quede absolutamente aislado y solo, abandonado por todos”.¹⁶⁹ Y esto se escribió en la década del setenta del siglo pasado.

Y otro contemporáneo de fines de la citada década, el ministro Valuev, anotaba en su diario: “Todo se hace pedazos, todo se arruina. Se siente que el suelo se mueve, que el edificio amenaza con caer, pero la gente no parece advertirlo”.¹⁷⁰ El régimen zarista estaba herido de muerte y la revolución bolchevique ya se prefiguraba en la aurora.

¹⁶⁹ III.93. cit. Venturi, F. op. cit. t. II, p. 660.

¹⁷⁰ Cit. Venturi, F. op. cit. t. II, p. 1007.